

AMOR, TRAICIÓN Y  
ROMANCE  
SIEMPRE HAY UNA  
SEGUNDA OPORTUNIDAD



Una Prueba  
de Amor

UNA NOVELA DE

SOPHIE ROSE

# UNA PRUEBA DE AMOR

SOPHIE ROSE

ROSE PUBLISHING

# ÍNDICE

Introduccion

Una prueba de Amor

1. Capitulo 1

2. Capitulo 2

3. Capitulo 3

4. Capitulo 4

5. Capitulo 5

6. Capitulo 6

7. Capitulo 7

8. Capitulo 8

9. Capitulo 9

10. Capitulo 10

Agradecimientos

## INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

**Copyright 2019 por Rose Publishing - Todos los derechos reservados.**

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

*Mis queridas lectoras, quiero agradecerles por todo el apoyo que me han brindado desde el comienzo durante todo este camino en la escritura, Recuerda que comprando la version impresa de este libro podrás hacerte con la version ebook totalmente gratis, muchas de mis lectoras compran la version en papel y luego el ebook se lo regalan a alguna amiga. Aprovecha esta oportunidad!*

***¡Muchas gracias!***

# UNA PRUEBA DE AMOR

AMOR, TRAICIÓN Y  
ROMANCE  
SIEMPRE HAY UNA  
SEGUNDA OPORTUNIDAD

*Una Prueba  
de Amor*

UNA NOVELA DE  
SOPHIE ROSE

**Una prueba de Amor**  
Novela Romántica



## CAPITULO 1

### LA BODA

Andrea no podía creer que sólo dos meses atrás ella estaba llorando en su habitación gracias a que sus padres no la habían dejado viajar con su novio. Para ella el mundo se le desmoronaba encima, era algo que no podía controlar y las cosas no parecían tener solución al respecto.

Podía perder a su novio, a un hombre que amaba con todas las fuerzas de su corazón, alguien con quien se sentía completamente identificada. Juan Manuel era trabajador, honesto, responsable y además tenía una gran fortuna, no es que a Andrea le importara su dinero, pero, era una razón para que sus padres no sintieran tanto desprecio por él.

Ella había sido criada con un nivel muy estricto y por ser de una de las mejores familias de la zona, entonces se mantenían viviendo de las apariencias, nada podía estar fuera de los límites establecidos por sus padres. Las reglas son las reglas.

El problema era que apenas tenía 21 años y que ese viaje significaba solo una cosa y según sus padres, Andrea no estaba preparada para eso, pero, la historia detrás de lo que ella aparentaba era muy diferente.

Finalmente ella estaba destrozada y sin ninguna esperanza de que las cosas cambiaran, vivía un infierno en esa casa que era realmente una cárcel de máxima seguridad y ya que había regresado no tenía la manera de volver a ver la vida, ella cayó de nuevo en la trampa y estaba de nuevo en la jaula que la vio crecer y quizá la que la vería morir.

Andrea estaba cansada del comportamiento de sus padres, ninguna de las chicas de su edad vivía de la manera en que ella lo hacía, era como si ellos se hubiesen quedado atrapados en el tiempo, cuando las cosas se manejaban de una manera diferente y los hijos eran prácticamente objetos con los que podían

hacer lo que quisieran y además dirigir sus deseos.

Pero, las cosas cambiaron drásticamente y de una manera en la que ella no se lo imaginaba.

Escuchó cuando tocaron a su puerta y realmente ella no quería abrir y mucho menos hablar con alguien. Estaba muy molesta y triste porque no se trataba nada más del viaje, también era que la estaban separando del amor de su vida, un hombre no iba a querer estar con una mujer a la que sus padres no la dejan hacer nada.

Llamaron a la puerta de nuevo.

—¡Necesito estar sola, por favor!

—¡Abre, Andrea, necesitamos hablar!

La voz de su madre se escuchaba un poco atenuada.

—¿Hablar? ¿De qué? Ya todas las reglas están puestas. No me queda otra salida más que seguirlas al pie de la letra. Creo que deberían conseguir un cinturón de castidad.

—Hija, abre. Por favor.

Su madre no parecía molesta, pero, al final ella no quería abrir. Necesitaba desahogar todo su sufrimiento y tratar de dejar en sus lágrimas los sentimientos que la abrumaban, era lo único que quería antes de tratar de seguir con esa miserable vida que llevaba. ¿De qué valía ser de una gran familia con mucho dinero si al final no era más que una condenada?

Las voces y los llamados quedaron en silencio y Andrea siguió inmersa en su llanto.

De pronto algo que no se esperaba.

—Andrea, cariño. ¿Me estás escuchando?

Ella levantó la mirada con expresión de confusión y algo de sorpresa.

—¿Juan Manuel?

—Sí, cariño. Soy yo. Abre la puerta por favor.

Ella salió disparada de la cama y corrió desesperada hasta la entrada de la habitación y abrió la puerta. El rostro del hombre parecía estar rodeado de una luz esperanzadora y llena de amor, él sonreía y Andrea lo abrazó con todas las fuerzas que tenía. Era increíble la manera en que su corazón palpitaba. Estaba completamente feliz.

Su alma parecía volver a su cuerpo y sentía la necesidad de quedarse con él todo el tiempo posible, no quería que se le escapara nunca más y si tenía que pelear con sus padres o con quien sea, lo haría, ya era hora de poder despegar y volar hacia la libertad con sus propias alas, era momento de

escapar de sus opresores.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo es qué...?

Ella misma se interrumpía para besarle en los labios. Había muchas cosas en su mente.

—Vine a hacer lo correcto. No era justo para ninguno de los dos estar separados.

Ella no entendía mucho lo que pasaba, pero, lo único que le importaba era el hecho de tenerlo a su lado. Era realmente Juan Manuel y no estaba soñándolo.

Bajaron las escaleras y la verdad es que Andrea estaba bastante nerviosa. No había hablado de nada con Juan Manuel y se aferraba a él como si fuera la última esperanza en la vida. Abajo estaban sus padres esperando.

Juan Manuel habló sin esperar ni un segundo más.

—Como le dije a tus padres, estoy aquí por ti, Andrea. La verdad es que desde el momento en que me enteré de que no iríamos a ese viaje, me sentí muy mal y sinceramente no quería hacerlo sin ti.

Todos miraban al hombre con un interés muy diferente. Cada quien desde su punto propia realidad.

Juan Manuel prosiguió.

—Entonces quiero dejar en claro, tanto a ti como tus padres, que no hay nada más importante en la vida que tú, Andrea. He aprendido a quererte y a ser mejor persona a tu lado, no quiero una simple aventura contigo, pues te has convertido en la dueña de mi vida y de mi corazón.

Andrea estaba volando con cada una de las palabras del hombre que tenía frente a ella, eso era más que un sueño y la verdad es que se sentía muy afortunada de tenerlo. A pesar de estar afectada por todo lo que había pasado, en ese momento estaba más que orgullosa de que Juan Manuel enfrentara a sus padres de esa manera, eso daba mucho que pensar de él.

—Por eso y por muchas cosas más, quiero que las cosas entre nosotros estén en un nuevo nivel, donde podamos establecernos como personas y como pareja.

Él metió la mano en el bolsillo y sacó una pequeña caja.

—¿Te casarías conmigo, Andrea?

Ella explotó en llanto y solo por simple costumbre volteó a ver a sus padres, es como si esperara que ellos dieran el visto bueno a la situación, como si la respuesta dependiera de sus progenitores más que de ella misma.

Pero, ellos estaban sin ningún tipo de expresión, solo estaban, al igual que

Juan Manuel a la espera de una respuesta.

En la mente de Jordi (el padre de Andrea), solo podía verse las ventajas que tendría su hija que se ligaría con una familia de tanto poder. Para él era un orgullo que gracias a la manera en que él la crió, ahora ella pudiese tomar una decisión tan importante con respecto a su futuro y a pesar de que ni siquiera aprobaba tenerlo como novio dos horas antes, ahora que sabía quién era, esperaba tenerlo como yerno.

Estaba saboreando las mieles de la gloria. Él se vería muy beneficiado a nivel empresarial con esa unión.

Por su parte, en la mente de Indira, las cosas eran muy diferentes. Ella como madre de la chica estaba pensando en que la situación estaría llena de cosas muy malas para su hija. Pensaba que Andrea no estaba preparada para asumir una vida de esposa y mucho menos para llevar una vida sexual activa, era tan solo una niña ante sus ojos y no quería que nadie la tocara.

Era una mezcla entre dolor y egoísmo, algo que no sabía controlar ni diferenciar, pero, al fin y al cabo, todo llevaba al mismo sitio: la negación de que su hija dijera que sí a era propuesta.

Pero, las cosas iban mucho más allá de eso. Había un problema de clases sociales que nadie estaba viendo. La familia de Juan Manuel era mucho más adinerada que la de ellos, lo que hacía poner por debajo de la escala a Andrea, algo que sin dudas le traería problemas y que ella no sería la encargada de llevar el dinero a la casa y tendría que estar bajo las órdenes de quien fuese su esposo, sin importar lo que le pidiera.

Él de seguro se aprovecharía de eso.

Definitivamente Indira y Jordi tenían las mentes en otra época, donde el mundo era muy diferente y las cosas se hacían de una manera muy arbitraria.

Pero, Andrea no estaba pensando nada de esas cosas.

—¡Por supuesto que quiero casarme contigo, Juan Manuel! ¡Sí mil veces!

Ellos se abrazaron de inmediato sellando el trato. Sus vidas estaban más unidas que nunca y nada los separaría.

Andrea no podía estar más feliz y estaba llorando sin parar. Ahora las cosas serían muy diferentes para ella, por fin podría huir de nuevo de esa prisión que tuvo como su hogar, era una sensación demasiado gratificante la que sentía dentro de ella, por su mente pasaban las cosas que logró hacer mientras estaba fuera de casa. La única vez que se sintió libre.

Los preparativos comenzaron de inmediato y las cosas sucedían en paralelo evitando que algo se interpusiera entre ellos, no había nada que

podiera parar todo eso que ya estaba escrito en sus destinos.

Jordi, sin dudas, parecía el más interesado en que todo saliera bien, sobre todo después que el futuro nuevo miembro de la familia le dijera que estaba muy interesado en invertir en el negocio, algo que por supuesto era una muy buena noticia. La verdad es que a él no le importaba lo que pensara la familia, para él lo único importante era mantener a flote a la compañía con algo de dinero extra. Algo que le hacía falta desde hace un tiempo.

Indira seguía metida en sus pensamientos, cerrada a ver más allá de ellos y se mantenía al margen de todo a pesar de los esfuerzos de Andrea por integrarla a cada una de las actividades, pero, para ella no había nada que celebrar.

Los eventos siguieron su rumbo y sin descanso.

Andrea y Juan Manuel se mantuvieron al margen de muchas cosas mientras se preparaba la boda, pensaron que era lo mejor mantener una distancia prudente para evitar que los padres de la chica se sintieran presionados y se fueran acostumbrando a la situación, cambiaron los boletos aéreos y entonces los dejaron para la luna de miel, algo que sería completamente fantástico.

Todos se sentían tranquilos a pesar de los pensamientos y la ansiedad que representaba ese matrimonio, pero, era como una bola de nieve bajando por una colina.

Después de tantos planes y de tantas reuniones, el día finalmente llegó y todo estaba listo para la gran celebración. En la iglesia estaban los invitados llenando a plenitud el lugar, los fotógrafos contratados esperaban la entrada de la novia que estaba a punto de llegar.

Una limusina se acercó a la puerta de la iglesia y se detuvo enseguida.

Andrea apareció hermosa con un vestido blanco espectacular que fue hecho a su medida en tiempo récord. Además, la chica lucía una joyería invaluable que solo se podía ver en las clases más altas. El maquillaje fue hecho delicadamente para resaltar sus rasgos más bellos.

Ella se sentía como en el cielo, estaba caminando sobre las nubes y le encantaba tener la atención de todos. Las miradas de los asistentes le hacían saber que era la protagonista de esa historia que comenzaba a escribirse, nadie era más importante que ella en ese momento.

El vestido era muy conservador para evitar la habladuría de los padres de Andrea y de toda esa familia, a pesar de que ella quería un escote mucho más pronunciado para poder exhibir los grandes pechos que tenía. De igual manera, todo había quedado maravillosamente bien.

Jordi la esperaba en la puerta. Se sentía muy orgulloso de su hija, pero, mucho más de todo el dinero que ella, sin querer, le iba a hacer ganar. Aunque sin pensarlo y mucho menos sin esperarlo, sus sentimientos comenzaron a hacerse presentes en ese momento.

Por su mente pasaban todos y cada una de los instantes que pasaron juntos como padre e hija, además sabía que, a pesar de cualquier cosa, había dado todo su esfuerzo para poder criarla de la manera correcta y pensar que a partir de ese día no la tendría más bajo su control, lo hizo sentir un poco incómodo.

Pero, sin dudas que no pudo evitar que las lágrimas se le agruparan en los ojos, aunque evitó por todos los medios que estas se desbordaran de sus párpados. Respiró profundamente, dio un medio giro y colocó el brazo para que Andrea lo tomara y así poderla guiar con su marido.

El camino estaba lleno de flores por todos lados y todos sonreían frente a ella. La chica miraba rostros conocidos, así como otros que jamás había visto ya que la familia de Juan Manuel había viajado de todas partes del mundo para presenciar la boda del más pequeño de esa generación.

Desde todos los rincones resaltaban los flashes de las cámaras, era mejor que estar en la alfombra roja de algún evento. Para ella era lo máximo.

Poco a poco se fueron acercando al altar donde estaba Juan Manuel esperándola, el rostro de él tenía una mezcla entre felicidad, sorpresa y miedo. No podía evitar que los nervios se apoderaran un poco de él, a pesar de que trataba de tranquilizarse por medio de la respiración.

Era normal que sintiera todo eso.

Mirar a Andrea vestida de esa manera era sinónimo de algo grande y de una responsabilidad enorme y, aunque estaba lejos de estar arrepentido de su decisión, recordó que estaba ahí gracias a un momento de desespero por estar con su amada novia, fue más por demostrar a los demás que por el mismo que había tomado esa decisión.

Pero, la verdad es que se fue acostumbrando poco a poco. Imaginarse casado era algo que no tenía en sus planes próximos, pero, ahora era casi una realidad. Andrea era una chica espectacular con la que realmente valía la pena estar y sin dudas la amaba con todas sus ganas, pero, ahora la tendría con él todos y cada uno de los días de su vida.

Cada paso que ella daba hacia él, acercaba más y más el yugo que contraía el matrimonio.

Juan Manuel se sentía cada vez más y más presionado, estaba a punto de salir corriendo y el sudor empezaba a asomarse en forma de gotas en su frente

y en su nariz, su respiración comenzaba a entrecortarse y no podía creer que la mente le estuviera jugando de una manera tan sucia.

Lo único que lo mantenía cuerdo y físicamente en la iglesia era lo hermosa que se veía Andrea y además no soportaría el daño que le haría si de alguna manera él saliera corriendo como un cobarde. En ese momento su padre se le acercó y le tocó por el hombro.

—¡Todo estará bien, hijo! Sólo aguanta unos minutos más.

Su padre sabía por lo que estaba pasando, él ya había estado en su situación y que le dijera todo eso era más que increíble. Lo tranquilizó bastante.

Por fin estaban ellos dos frente al altar. Andrea lo tomó de la mano y nada más faltó para que él se sintiera mucho mejor, ahora las cosas estaban completamente en orden. Escuchó al sacerdote y lo demás fue mucho más fácil de lo que esperaba.

Los ahora esposos salieron de la iglesia relucientes y felices. Sus sonrisas no cabían en sus rostros y estaban a punto de comenzar una gran historia de amor.

## CAPITULO 2

### LUNA DE MIEL. RECUERDO DEL PASADO

Después de una gran fiesta por la celebración de su boda, Andrea y Juan Manuel por fin pudieron tener su momento de privacidad. Fueron dos largos meses en los que pasaron por muchas cosas, pero, ahora las cosas comenzaban a tomar su camino.

Habían soñado con ese viaje durante mucho tiempo y era casi como el premio mayor a toda esa paciencia que tuvieron juntos, para los nuevos esposos era como estar en un paraíso y no era para menos.

Las islas Maldivas era un destino espectacular, parecía salido de una película de ciencia ficción escrita por el director más creativo del planeta, la verdad es que todas las postales y las fotos por internet quedaban opacadas ante tal majestuosidad. No había palabras para poder describir todo aquello que podían ver.

El viaje apenas estaba comenzando y Andrea ya se sentía completamente libre y como si estuviera entrando a una nueva vida, y por supuesto que así lo era, sólo que poco a poco se iría dando cuenta de la verdadera historia que el destino escrito para ella. Por ahora solo quedaba vivir las maravillas con las que se topaba a diario.

El hotel era el más espectacular y lujoso de todo el lugar, tenía una arquitectura icónica digna de la década de los ochenta y con ese toque moderno quedaba el contraste perfecto para la ocasión. Los trataban como reyes y además Juan Manuel se encargaba de que su ahora esposa Andrea lo tuviera todo sin ningún tipo de demoras, no importaba el precio, él estaba dispuesto a pagar la comodidad de ella.

Subieron hasta la habitación y mientras los botones entraban con el infinito equipaje, Andrea solo tenía tiempo para mirar por la ventana. Tenía frente a



ella al océano que parecía tener una mezcla de azules y grises que al final, en el horizonte, se confundía con el cielo, algo digno de ver durante horas.

La imagen era completamente romántica y se prestaba exactamente para lo que ellos estaban ahí. Juan Manuel la sorprendió de pronto mientras la tomaba de un hombro y de reojo miraba el paisaje. Él en su otra mano tenía una botella de vino que acababa de llevarles el servicio a la habitación, entonces sirvió un par de copas y le acercó una a su esposa tratando de hacerle quitar la mirada del horizonte.

—Quiero brindar por nosotros y por todos los momentos que pasaremos juntos en adelante. Me alegra haber podido seguir firme en mi decisión.

—Pues entonces yo brindo para que este instante dure toda la vida.

Chocaron sus copas y después del primer sorbo de vino sellaron el momento con un simple, pero muy dulce beso en los labios.

Entre ellos había una química increíble, algo de lo que se dieron cuenta desde la primera vez cuando se conocieron, pero, había mucho más que eso. El fuego que se encendía entre ellos dos cada vez que estaban cerca era indescriptible, pero, lo que realmente los unió fue esa pasión que tenía para hacer las cosas sin descanso, para alcanzar sus metas sin importar cuales fueran. Ellos estaban destinados a estar juntos mucho antes de conocerse.

Ahora, después de haber pasado por tantas cosas, se encontraban en uno de los hoteles más lujosos del mundo, quizá la vida comenzaba a darle la paz y la felicidad que tanto anhelaban, Andrea había salido del encierro de la casa de sus padres, se estaba alejando de todos sus castigos e imposiciones, estaba huyendo de las mentiras que le contaron durante toda su vida para mantenerla dentro de su casa sin tener derecho a nada y sin importar la crueldad que eso acarrearía.

Lo que Andrea no sabía es que estaba cambiando una jaula de oro por la peor cárcel del mundo, ahora ella le pertenecía a su esposo Juan Manuel quien se había dedicado a ocultar ese alter ego que lo dominaba en ocasiones, esa mala persona en la que se convertía de vez en cuando.

Bebieron toda la botella de vino y reían mientras disfrutaban de ese primer atardecer en Las Maldivas, el cielo se había tornado de muchos colores, las aves regresaban a sus nidos y el mar comenzaba a aullar de manera imponente, algo que quedaría grabado en sus memorias para siempre.

Esa noche tenían reservaciones para la cena dentro del hotel y entonces Juan Manuel fue a ducharse para poder llegar a tiempo y disfrutar de todo lo que le ofrecían en aquel restaurant. Andrea, quien se había quedado a disfrutar

un poco más de la vista, se dio cuenta que era el momento perfecto para comenzar a tomar sus atribuciones como esposa e inmediatamente se fue detrás de su marido.

Ambos hicieron de esa habitación un verdadero nido de pasión y amor, no había dudas de lo que sentían mutuamente y a pesar de que habían estado juntos ya varias veces, esa vez fue más que especial pues ahora estaban casados y dispuestos a consumir su matrimonio.

Se dejaron llevar por toda la pasión que los embriagaba, Juan Manuel quería seguir durante toda la noche, pero, Andrea se mantenía firme ante sus ganas de asistir a ese restaurant y ver qué es lo que tenían preparados para ellos, así que tuvo que convencer a su esposo de que continuarían con todo lo que estaban haciendo desde el exacto momento en el que lo habían dejado.

Por fin y después de más de dos horas, bajaron por el ascensor y llegaron justo a tiempo antes de comenzar el primer espectáculo. Los recién casados no podían quitarse las miradas de encima, ya que ambos estaban usando sus mejores atuendos y se veían como nunca antes, ese viaje se estaba convirtiendo en muchas “primeras veces” para ellos y lo estaban disfrutando.

Todo iba excelente durante la noche y los cocteles que les llevaban a la mesa eran los más exquisitos que habían probado jamás, ellos no paraban de beber y por su puesto de bailar, era precisamente el baile lo que les había llevado hasta ese punto en donde se encontraban.

Con cada paso en la pista Andrea podía recordar todo lo que significaba el baile para ella, porque no solo era su pasión más grande sino también era la razón por la que había tenido el primer momento de libertad en su vida, era algo que le traía muy buenos recuerdos cuando era tan solo una jovencita de 14 años que estaba completamente presionada por sus padres y que gracias a la academia donde estaba pudo zafarse de ellos.

La música la trasladaba a lugares indómitos, donde la lujuria se combinaba de una manera única con el deseo y las ganas de llevar todo a los extremos. El roce del cuerpo de Juan Manuel sobre el de Andrea hacía que la mujer se dejara llevar por esa magia alucinante que solo él podía darle en ese momento, estaban en su propia dimensión y nada ni nadie podría sacarlos de ahí.

Pero, en lo más profundo de su ser ella solo tenía los pensamientos en aquella noche en París cuando las cosas cambiaron completamente para ella en un parque a oscuras mientras la luna y las estrellas aparecía tímidamente en el cielo. Fue su primer gran momento romántico.

Estaba acompañada de quien había sido su compañero de baile por más de dos años, se conocían muy bien y se convirtieron en amigos rápidamente, ella lo quería muchísimo y tenía en el chico un confidente a quien podía contarle todos sus secretos y sabía que estaban a salvo.

Había viajado hasta allá después de haber ganado las competencias nacionales y clasificar a las internacionales, era algo difícil para ellos y la verdad es que se conseguían con muchas cosas buenas en el viaje, pero, en particular para Andrea era como respirar sin limitaciones, ella se sentía plena y a gusto.

Los miedos estaban presentes, por su puesto, pero, para ella nada era más importante que poder decir, hacer y caminar con normalidad.

La maestra de baile de la institución donde ella practicaba, era la encargada de los ocho niños que fueron a esa competencia, para ella todos eran como sus hijos y lo cuidaba día y noche, no dejaba que nada les faltara y además se sentía muy orgullosa de todos ellos.

Por supuesto ella tenía una lista enorme de las cosas que no podía hacer Andrea (la niña no lo sabía) pero, era exigencias tan fuera de lugar que la maestra realmente las pasó por algo, era como si tuviera que amarrar a la chica en el hotel, vendarle los ojos y teparle los oídos para que no escuchara ni viera nada.

Dejó que los chicos se comportaran como debían hacerlo, estaban ahí gracias a su esfuerzo de todo el año y merecían también relajarse un poco de la presión misma del evento, para ellos era imprescindible mantenerse tranquilos y muy serenos. Había reglas, pero, no al estilo de las cavernas.

Pero, Andrea que siempre había sido una chica muy correcta y la cual hacía caso siempre, necesitaba mucho más. Ella quería explorar el mundo sin los ojos de un adulto cerca de ella, sin tener la restricción de nadie. Andrea deseaba, por todos los medios, correr sin un camino fijo y sin miedos.

Vivir, era eso lo que quería.

Entonces una tarde cuando la maestra se había quedado dormida después de tanto trabajo, Andrea buscó a Saúl, su compañero de baile y amigo.

Le hablaba susurrándole al oído.

—¿Quieres salir conmigo a dar una vuelta?

—¿Salir? ¿Estás loca?

—Vamos, es solo a dar una vuelta. Estaremos bien si no nos vamos lejos.

—Pero, la maestra está dormida, ella no...

—Sabes muy bien que no haría algo muy loco, Además será solo un

momento... Una travesura no cae mal al menos una vez.

Él la miró y algo dentro de sí le gritaba que saliera de una vez de esa habitación.

Saúl era un niño educado de la misma manera que Andrea. Sus padres eran muy estrictos y no lo dejaban hacer mucho más, la diferencia estaba en que él era maltratado cada vez que hacía algo mal o simplemente para que “aprendiera la lección”.

Era esa la razón por la cual Jordi e Indira estuvieron de acuerdo con el viaje de Andrea, pues estaba con este chico que era muy buena persona y que además sabía que para todo lo malo había un castigo en la vida, por supuesto sabía que las palizas que le daban cuando él pasaba la raya, eran muy duras, pero, eso lo único que les daba era más confianza a la hora de dejar ir a su hija.

Se sentía a gusto con la compañía del chico, pues además de todo el estricto método con el que lo criaban, los padres de Andrea creían que el muchacho era homosexual, pues la manera que él tenía de bailar y muchos de sus movimientos eran un tanto... diferentes. Claro, todos esos pensamientos eran producto de su mente tan cerrada.

Con todo eso y la lista de reglas que le había entregado a la maestra, estaban más que seguro que su hija estaría lejos de todas las cosas malas que le podría deparar el mundo.

Al fin Andrea convenció a Saúl de salir. Él iba completamente nervioso y casi no podía ni hablar, pero, la verdad es que estaban muy emocionados con lo que estaban haciendo. Pocos minutos más tarde ninguno de los dos pensaba en algo que no fuera divertirse. Compraron helados y dulces mientras caminaban por las calles de París.

La arquitectura y la manera de ser de los ciudadanos era algo increíble para ellos.

Las horas pasaron muy rápido y solo se dieron cuenta cuando estaban admirando la gran torre Eiffel. Sus luces hipnotizaban a cualquiera y eran hermosas.

—Creo que ya deberíamos volver al hotel, Andrea. Se hace tarde y no hay mucha gente por aquí.

—Quedémonos unos minutos más. ¿Cuándo volveremos a ver esa torre tan hermosa?

Ella se recostó de su hombro y el corazón de él comenzó a acelerarse mucho, pues la situación era completamente romántica y su secreto más grande

estaba haciéndose presente. Saúl estaba completamente enamorado de su compañera de baile, Andrea se había convertido en lo que más adoraba en la vida.

Era algo que no le había dicho a nadie y que cada día crecía más dentro de él. Saúl en ese momento pensó que era la oportunidad más clara que había tenido, pero, fue poco a poco.

Su temblorosa mano se posó sobre la mejilla derecha de Andrea y su calor se sintió muy bien en la piel de ella. Era una expresión de cariño real, algo que poco o nunca ella había sentido, pero, se dejó llevar por el momento.

El chico estaba extremadamente nervioso, pero, nada podía evitar que siguiera adelante, las cosas estaban destinadas a ser de una sola manera.

Andrea sintió el cariño, la bondad y la sinceridad de ese simple toque en su mejilla. Para ella no había nada más lindo y entonces se dio cuenta de que muchas cosas estaban dándose en ese mismo momento dentro de su cuerpo.

La chica volteó y miró a Saúl. Él tenía los ojos muy abiertos y con una mirada tímida, ella seguía tratando de entender qué era lo que estaba sintiendo, que era lo que tenía muy dentro, pero, ahora sus manos estaban moviéndose por sí solas. Buscaban el chico, necesitaba tocarlo.

Entendió de pronto que no era la primera vez que tenía ese tipo de sensaciones, se dio cuenta que lo había experimentado cada vez que bailaba con él, cuando sus cuerpos rozaban, cuando las manos tocaban más allá de los límites establecidos, sí ella ya había sido parte de eso. Y hasta lo había soñado.

Era tan solo una jovencita de 14 años, pero, su aire rebelde salió desde ese momento cuando sin pensarlo se acercó al chico y lo besó. Pero, ambos estaban jugando con un fuego que no sabían cómo manejar, era un detonante que amenazaba con hacer su explosión de un momento a otro.

Se tocaban y exploraban todo lo que el lugar les permitía, pero, tenía una ventaja. Estaban completamente solos y entonces la larga falda que siempre utilizaba Andrea terminó sobre su cintura y entonces las hormonas hicieron el resto del trabajo.

Ahí bajo la tenue luz de la luna y en un parque en París, fue la primera experiencia sexual de Andrea. Ella nunca lo olvidaría.

Pero, al terminar la canción mientras bailaba y viajaba a su pasado mediante sus recuerdos, la chica volvió al presente y entonces dejó atrás todo eso. Ella después del viaje a París no supo nada más de Saúl y ella siempre pensó que les había confesado todo a sus padres y por eso lo sacaron del

instituto.

Entonces era el baile lo que la hacía más sensual, lo que la conectaba con esa faceta de su vida. Lo descubrió después de aquella noche en París y cuando conoció a nuevos compañeros de baile, por supuesto ninguno como Saúl, peor, la verdad es que mientras más bailaba y más contacto tenía con los chicos, más necesidades sexuales tenía, tanto que en ocasiones terminaba desahogándose sola en su habitación al llegar de las clases.

Pero, ahora estaba compartiendo su vida con un hombre real y que la tenía loca. Un hombre con el que podía tener el mejor sexo del mundo sin ningún tipo de restricciones y ahora lo podría hacer para siempre.

Los cócteles siguieron llegando a la mesa y ellos no paraban de celebrar su vida y su matrimonio, se sentían completamente felices y estarían ahí hasta que no pudieran más.

## CAPITULO 3

### CAMBIO AGRIDULCE

Andrea con Juan Manuel estaba conociendo un nuevo mundo, algo que jamás se habría imaginado. Era el comienzo de una nueva etapa en su vida y lo que más necesitaba era vivirla a tope, sin prejuicios, sin miedo y tal cual como lo logró durante un tiempo en su adolescencia mientras era una niña correcta frente a sus padres, pero, la verdad es que ella por dentro era otra.

Pero, en ese momento no había que ser rebelde, no. Eso no era necesario, para ella las cosas estaban perfectas de la manera en las que estaban y no había porque excederse, de igual manera tenía a su esposo con el que podía experimentar todo aquello que quisiera.

Esa noche después de tanto baile y cócteles, regresaron a su habitación. Estaba a punto de amanecer y ambos se habían alcoholizado lo suficiente como para dormir durante dos días seguidos, pero, Andrea se había contenido de todo ese deseo que crecía baile tras baile y además le había hecho una promesa a su esposo justo antes de bajar al restaurante.

Entonces llegaron abriendo la puerta a trompicones y besándose sin parar. Ella trató de quitarle la ropa, pero, él lo empezó a hacer por su propia cuenta. Andrea entró al baño para orinar antes de comenzar, no tardó ni un minuto, pero, Juan Manuel estaba completamente rendido. Ella no tuvo más remedio que sonreír ante la situación y acomodarlo antes de ella dormir también.

La chica se quitó la ropa y se metió en la cama mientras abrazaba a su esposo. Ya habría tiempo para todo lo demás.

Juan Manuel despertó después del mediodía y la fue gracias a un dolor de cabeza insoportable que lo atacó sin compasión alguna. Seguía mareado y con un poco de nauseas, por un momento no recordaba donde estaba, pero, fue

cuestión de unos segundos nada más.

Miró a su derecha y observó a Andrea completamente dormida, ella al menos había tenido el tiempo para quitarse la ropa. Se sonrió al verla en aquel estado, solo imaginaba el escándalo que pudiera hacer su suegra al verla así, algo que por supuesto era normal para él conoció a la que ahora era su esposa en el momento de más rebeldía que había tenido.

Juan Manuel decidió darse una buena ducha para tratar de mitigar el dolor y recuperarse un poco de toda esa resaca. Era la primera vez que le daba tan fuerte, pero, admitía que la noche anterior había sido una locura, al menos hasta el punto donde lo recordaba.

Mientras estaba en el baño, Andrea se despertó y fue con su esposo. La chica se sentía horrible y estaba tambaleándose un poco todavía.

Los dos reían al verse tan mal, pero, después de un poco de sexo en la ducha y refrescarse con el agua salieron a tomar un segundo aire. Necesitaban recuperarse y por supuesto comer. Así que casi a mitad de la tarde bajaron al restaurante.

En ese momento parecía muy distinto, era como si se tratase de un lugar diferente, pero, era solo por la forma en que ellos lo veían. Ahora era más ameno y familiar, la verdad toda esta tranquilidad les venía muy bien ahora que no podía ni siquiera abrir los ojos completamente.

Se sentaron a comer mientras las píldoras para el dolor hacían su efecto y los sacaba de aquel apuro. La conversación fue bastante buena y seguían estando dentro de esa burbuja mágica que era la luna de miel.

Andrea estaba feliz con todo lo que estaba viviendo y se sentía como la mujer más afortunada.

Juan Manuel le preguntó si quería pasar la tarde en el área de la piscina, ahí podrían terminar de recuperarse completamente y quizá tomarse uno cócteles más adecuados para la ocasión, algo no muy fuerte. Ella estuvo de acuerdo y entonces fue a la habitación por su traje de baño mientras él la esperaba en el lugar.

Ella subió rápidamente, se cambió y no tardó casi nada, ella normalmente era una mujer decidida y casi siempre tenía en mente lo que iba a usar en determinada ocasión, pero, lo que la hacía más rápida era el hecho de dejar a su esposo sólo. Él era de esos hombres que siempre tenía una manera muy simpática de dirigirse a las personas y sobre todo a las mujeres, cosa que a ellas les encantaba.

Era algo con lo que ella vivía, algo que jamás le había comentado a Juan



Manuel para evitar una discusión, pero, el hecho de que el tuviera esa manera de ser y que aunado a todo eso fuera un hombre guapo y adinerado, terminaba siendo la mezcla perfecta para cualquier mujercuela que se encontrara en el camino.

Por supuesto ella nunca había visto a su esposo en ninguna situación extraña, ni sabía de alguna aventura con otra chica desde el momento en que se conocieron y comenzaron a salir, pero, siempre debía estar atenta.

Bajó y, como si sus pensamientos se estuvieran adelantando a los acontecimientos, vio como la mesera que lo estaba atendiendo le sonreía de manera pícara y de alguna forma, quisiera él o no, Juan Manuel le seguía la corriente. Por supuesto todo estaba dentro del marco de la amabilidad, pero, a ella no le gustaba para nada y de solo imaginarlo con una chica cerca, se le nublaba la mente y todos los sentimientos más oscuros querían salir a flote.

Ella se detuvo durante un par de segundo y entonces respiró profundamente hasta que comenzó a caminar de nuevo. Debía actuar de manera inteligente, con clase y sin rebajarse a la altura de la otra chica (que no podía negar que era hermosa). Llegó y se sentó con elegancia en la silla siguiente a la de Juan Manuel y entonces él sin dudarlo la ayudó y le acercó uno de los cócteles que había pedido para ella. Eso fue suficiente para que la intrusa se retirara.

Andrea se sentía como una leona cuidando lo que era suyo y reclamando su territorio.

Después de eso las cosas se calmaron y comenzaron a hablar de los planes a futuro y todo ese tipo de cosas que no podían dejar de tocar. La verdad era una conversación amena porque él la incluía en cada uno de sus planes donde, además, le pedía su opinión al respecto, Andrea veía como su futuro era tan prometedor y nada podría estropearlo.

La resaca del día anterior había desaparecido y las cosas en la piscina comenzaron a ponerse mejor. Andrea no paraba de reír con las ocurrencias de las personas que estaban cerca, definitivamente ellos sabían cómo divertirse, las bebidas seguían llegando sin parar y de nuevo la noche prometía ser de locura.

Cuando todo estaba tomando calor, Andrea miró a su lado y entonces se dio cuenta que se había quedado sola. No veía a Juan Manuel por ningún lado, cosa que le extrañó y hasta le preocupó un poco. Ella se levantó sin saber realmente que hacer, además era muy difícil verlo entre tanta gente.

Pensó que estaría en el baño y que quizá se lo dijo, pero, gracias al todo el ruido, no lo escuchó. Entonces, decidió quedarse un rato más a esperar que el

volviera, no tenía que preocuparse realmente, solo que no había estado por su cuenta desde que llegó ahí.

Andrea sabía exactamente a qué abstenerse y cómo actuar ante todo ese tipo de personas, la verdad estaba bastante acostumbrada a esas fiestas alocadas y nadie se podría aprovechar de ella.

Pero, ninguna de las personas se le acercó.

Los minutos seguían pasando y Juan Manuel no llegaba en ningún momento. La mesera que estuvo coqueteando con él un rato antes apareció de pronto con un par de tragos más para ellos y los dejó en la mesa, por un momento Andrea pensó que estaría con ella, pero, se convenció de que eran sus celos sin razón los que la atacaban.

Seguía pendiente de su marido, pero, él estaba completamente desaparecido. Para Andrea la fiesta había terminado y entonces después de casi media hora esperando se levantó a buscarlo y no descansaría hasta encontrarlo.

No pasó mucho hasta que pudo ubicar a Juan Manuel. Él estaba sobre una mesa bebiendo cerveza de un embudo y muchos hombres a su alrededor lo retaban para que no parara de hacerlo, al parecer Juan Manuel era el campeón en eso.

No había razón para que ella estuviera pasando por eso, era un golpe bajo para la chica que sin dudarlo se dio media vuelta y entonces subió a la habitación, no habría más diversión por esa noche y mucho menos para él cuando llegara. Andrea estaba muy molesta por lo que había pasado.

Llegó arriba y aún escuchaba la bulla que venía desde el área de la piscina, ella no comprendía cómo su marido en plena luna de miel la había dejado sola sin ningún aviso.

Andrea se sentó en la cama y no paraba de pensar en lo que había pasado, pero, no podía hacer nada más que esperar a que él llegara y sabía que no sería en un corto período de tiempo.

La mujer estaba luchando contra sus propios demonios y trataba de exorcizarlos para evitar que su mente se llenara de basura e ideas que no eran reales, ideas que terminarían haciendo de su noche un completo infierno. Algo que realmente no podía permitir por su propio bien.

Pidió una botella de vino a su habitación y entonces se quedó esperando mientras disfrutaba de una buena bebida. Andrea se sentó en el balcón de la habitación donde tenía una vista espectacular y la brisa del mar la hacía calmarse, era el remedio perfecto para aquella situación.

Las horas pasaron, pero, después que puso en una balanza las cosas buenas contra las malas, se dio cuenta que no valía la pena pelear por eso y menos si estaban de luna de miel, además ya le había dejado saber que no le gustó lo que pasó. Quizá sería mejor dejar todo en la cama, como debe ser.

En ese momento Juan Manuel entró en la habitación.

El hombre cantaba sin parar y estaba completamente ebrio, no necesitaba verlo para saber que eso era así. Ella se mantuvo serena y a la espera de él, de seguro la buscaría hasta encontrarla.

—¡Vaya, hasta que por fin... consigo a mi esp... esposa!

—No había diversión para mí allá abajo después de que me dejaste sola. Así que me vine.

—Sí... Lo noté.

—Pero, todo está bien. Ya regresaste y eso es lo que me importa.

—No, no todo está bien.

Juan Manuel se apoyaba de la pared mientras hablaba. Su cuerpo se movía de un lado a otro. Eso le provocaba un poco de risa a Andrea, pero, lo disimuló completamente.

Pero, era él quien se mantenía hablando.

—Tu eres mi esposa y tienes... tienes que... estar a mi lado siempre.

La lengua se le trababa en ocasiones. Pero, no paraba de hablar.

—Tenemos que divertirnos juntos... Al... Al menos eso debemos hacer... Me casé por este viaje y terminas siendo una puta descarada... Sí, eso eres. Una puta descarada que me deja solo.

Andrea estaba consternada con lo que estaba oyendo. Recordó que todo el mundo dice que las personas cuando están ebrias hablan con la verdad, pero, todo lo que su esposo balbuceaba era algo que no tenía ningún tipo de sentido. Ella se sintió ofendida.

—Creo que será mejor que hablemos mañana, Juan Manuel. No estás diciendo...

Él la interrumpió mientras trataba de quitarse los zapatos.

—Yo hablo cuando quiera... Estoy en mi derecho y la verdad es que no tengo problema en... no tengo problemas en decírtelo... Abandonaste a tu hombre y yo no tuve más opción de encontrar en otra lo que no tuve contigo hoy.

El corazón de la chica se partió en mil pedazos al escuchar eso y los ojos se le llenaron de lágrimas casi de inmediato, no pudo evitar que los peores pensamientos llegaran a su mente, pero, a pesar de eso se mantuvo lo más

tranquila posible y le repitió que era mejor hablar cuando él estuviese sobrio.

El hombre solo le hizo un gesto carente de sentido y entonces se tiró en la cama. Quedó tendido y dormido al instante.

Andrea volteó su mirada hacia el mar de nuevo y buscó la calma que había encontrado un par de horas antes. Para su tranquilidad, la encontró. No lloró como pensaba que lo iba a hacer, pues no tenía por qué, pero, no pudo evitar estar dolida por cada una de las palabras que escuchó de su esposo, era la primera vez que él hablaba así, por supuesto que el alcohol y la molestia que sentía lo hacían decir cosas incoherentes, pero, había algunas que tenían un sentido más profundo.

Ella terminó su botella y entonces se acostó tratando de no pensar en nada para poder descansar.

Las dudas llegaban solas a su mente y no lo podía evitar. Era como si sus demonios volvieran a aparecer, pero, ahora con más fuerza como si se estuvieran vengando por quererlos sacar de donde pertenecían, el problema es que ahora los dejó hablar de más y Andrea tenía sería preguntas para su marido al día siguiente.

¿Qué era eso de encontrar en otra lo que no había tenido con su esposa esa noche? Esa afirmación podía verse de muchas maneras, incluso desde un punto de vista muy conservador donde solo significara el hecho de hablar o compartir con otra chica.

“Estaba follando con otra mujer”

Eso gritaba su cerebro.

Sentía un miedo que le recorría todo el pecho y no podía más que tratar de amansarlo con la respiración y pensando en cualquier otra cosa.

Sabía que debajo de todas esas palabras llenas de incoherencia había algunas verdades ocultas que estaban desesperadas por salir, pero, estado Juan Manuel ebrio no lograría tenerlas con veracidad. Esperaría a todo pasara y al día siguiente tomaría una decisión.

El sonido del mar que normalmente era relajante, se convirtió en algo molesto aquella noche y Andrea solo pudo conciliar el sueño dos horas más tarde cuando dejó de escuchar los ronquidos de su esposo y además se dejó cobijar por la sanadora brisa marina.

## CAPITULO 4

### FINAL DE LA LUNA DE MIEL. DUDAS Y REIVINDICACIONES

Juan Manuel estaba tratando de recordar cómo había llegado de nuevo a la habitación, pero, la verdad es que no lo logró. Tenía la mente completamente en blanco. A su lado estaba Andrea quien parecía un poco extraña a pesar de estar dormida, pues se mantenía a una distancia prudente de él, cosa que ni pasaba a menudo.

El dolor de cabeza era insoportable y afuera comenzaba a salir el sol, era muy temprano aún, pero, lo mejor para él era levantarse y darse una buena ducha para despejar un poco los pensamientos.

Andrea no estaba dormida, ella se despertó con los movimientos de su esposo aunado al liviano sueño que pudo conciliar gracias a todas las vueltas que estaba dando su cabeza, aún dormida seguía pensando en todo lo que había sucedido durante la noche, pero, ahora en la mañana las cosas eran peores para ella, pues sentía un gran miedo que la recorría completamente.

No podía evitar pensar que ahora podía tener una conversación que dejara anulado ese matrimonio, algo que quizá le dolería tanto como para no querer seguir con eso, pero, muy dentro de ella escuchaba una voz que le gritaba que mantuviera la calma.

Escuchaba la ducha y entonces no sabía si levantarse de una vez, solo recordaba los insultos de su marido. Era algo que llegaba a su mente como un gran mazo que le golpeaba con fuerza, además de eso no comprendía todas las demás cosas que había hecho.

Andrea estaba contra la espada y la pared, se sentía completamente solo y angustiada, no sabía qué hacer, pero, por otro lado, el tiempo corría sin parar. Debía tomar una decisión.

Ella respiró profundamente y entonces se recostó en la cama con su mejor

cara, tratando de disimular las cosas, era mejor avanzar y dejar que el tiempo diera las razones reales de lo que estaba pasando, ella estaba segura de que su esposo la quería y respetaba, pero, ahora las dudas sobre su miedo o secretos era lo que la tenía preocupada.

Dentro, en el baño, Juan Manuel cerró la regadera y entonces sabía que debía afrontar a Andrea, el problema estaba que seguía sin recordar lo que había pasado la noche anterior. Hasta cierto punto estaba seguro que no cometió una locura con otra chica, pero, después no tenía certeza de sus actos.

Pero, su instinto le decía que algo estaba mal.

Salió tratando de ocultar su preocupación y secándose el cabello con una toalla. Miró de reojo y observó que Andrea estaba en la cama aún. Llegó la hora de actuar.

—Buenos días, querida. ¿Dormiste bien?

—Sí, un poco. Después que hablamos anoche pude conciliar algo de sueño.

Habían hablado la noche anterior. Al escuchar eso, Juan Manuel tuvo unos pequeños flashes sobre ese momento, pero, nada concreto. No lograba hilar una secuencia de eventos, así que sólo siguió la corriente.

—Bien... ¿Te parece si bajamos a comer?

—¿Y si descansamos hoy nos recuperamos? Mañana tenemos varias cosas en el itinerario, el cual nos hemos saltados por dos días.

—Sí, perfecto. Creo que es una muy buena idea.

Ella parecía tranquila y él, además de un poco confundido, no se veía molesto. Era el Juan Manuel de siempre, nada que ver con el de la noche anterior.

La comida llegó a la habitación y a pesar de que Andrea seguía un poco a la defensiva, se mantuvo serena y tratando de hacer las cosas de la manera correcta. Al menos ella estaba esperanzada de que todo lo que su esposo le había dicho era parte de una simple borrachera y que él no había estado con nadie más.

Los momentos entre ellos se fueron haciendo más normales y la conversación también. Andrea se sentía mucho más tranquila al ver que recuperaba a su verdadero marido, de seguro solo fueron palabras sin sentido.

Ella se metió a la ducha mientras él se quedó buscando una película en la televisión para poder compartirla.

Juan Manuel estaba pasando los canales, pero, su mente estaba en otro lugar, En un momento cuando estaba hablando con Andrea se le vino un

recuerdo, un poco vago, pero, de igual manera era válido. El problema es que no estaba seguro si había hablado de algo acerca de las inseguridades que él sentía hacía ella, eso era algo que Juan Manuel debía mantener en lo más profundo de su ser, pues de sacarlo, se acabaría todo.

Desde siempre había sido un hombre muy impulsivo y, de hecho, aquella noche cuando le propuso matrimonio a Andrea, fue gracias al simple hecho de que le dijeron: “no”. Él no soportaba eso, se había criado en una familia donde jamás le negaron nada y además creció creyendo que gracias a su posición social podía tener todo lo que quería, y así había sido desde siempre.

Por su puesto que quería a su esposo. La adoraba, pero, todo eso de casarse era una medida desesperada para poder sacarla de esa casa donde estaban los padres de las chicas con esas absurdas reglas. Era una mezcla extraña de sentimiento porque para tratar de ayudarla a ella y poder llevarla a ese viaje, sin querer, se sacrificó al él mismo.

En un principio se la quería llevar para compartir con ella, como novios, como los harían cualquier pareja normal. Y sí, el sexo cubría una gran parte de todo el itinerario, pero, había sido imposible que los retrógrados padres de Andrea la dejaran ir, así que optó por lo más lógico y loco.

No estaba mal para él hacerlo, al menos no lo pensó así en ese momento, pero, la presión y todo lo que pensaba sobre el matrimonio, casi lo hacen abortar el mismo día de la boda. Pero, ya lo había hecho y no valía la pena hacer daño a una mujer tan espectacular, quizá estaba pasando por una crisis de la cual saldría pronto.

Trató de despejar sus pensamientos y se enfocó en lo que tenía, ella era una gran mujer, hermosa, amable y además lo amaba más que a nada en el mundo. Solo era cuestión de mantener las cosas de la manera correcta.

Entonces volvió a lo que estaba tratando de hacer y siguió buscando algo en la televisión, pero, Andrea tenía otros planes para esa noche.

La chica abrió la puerta del baño y apareció con la toalla enrollada alrededor del cuerpo, estaba completamente mojada y caminó directo hacia su esposo sin quitarle la mirada de encima. Él soltó el control remoto en ese instante y entonces se concentró en lo que estaba viendo.

Ella entonces abrió sus piernas y se sentó en el regazo de Juan Manuel mientras le dio un beso tan apasionado que quizá no tenía comparación con ninguno de los que le había dado antes. Ella estaba dispuesta a consumir su luna de miel como era debido.

La toalla entonces cayó al suelo mientras dejaba a la vista sus grandes

pechos que seguían húmedo y deseosos de ser tomados en cuenta. Juan Manuel los miró como los miraba siempre, con deseo y lujuria. Entonces se les acercó y comenzó a besarlos y morderlos con sutileza.

Ella lo tomó por la cabeza y disfrutaba de lo que comenzaba a suceder.

La habitación se convirtió en otro ambiente y de pronto todos los detalles románticos dentro de ella comenzaron a tener lógica. Estaban ahí solo de paso y debían divertirse con todo lo que habían pagado en ella, debía disfrutarla de una manera u otra.

Así que ambos estaban dejándose llevar por las pasiones más intrínsecas, las que estaban más al fondo de sus almas y entonces, sin pensar en nada más, Juan Manuel la levantó con mucha facilidad y la llevó hasta el jacuzzi en forma de corazón que tenían en la terraza.

Todo ahí era perfecto y el clima era espectacular para estar afuera.

En el horizonte se podía observar una impresionante caída de sol que pintaba el cielo con distintos colores propios de ese tipo de eventos. Todavía el astro rey lanzaba algunos potentes rayos de luz y era como si iluminara el lugar para ellos.

Juan Manuel dejó caer a Andrea con sutileza dentro del jacuzzi. Ella sintió el agua tibia acariciando cada parte de su piel y entonces se sumergió completamente. Había burbujas por todos lados.

El se quitó toda la ropa y entonces entró con ella. Ya estaba completamente listo para la acción.

Andrea solo necesitaba sentirlo de una vez por todas. Por eso se volteó y se apoyó de uno de los bordes del jacuzzi y de inmediato sintió cuando su hombre la tomó por la cintura y se acercó a ella.

Las cosas comenzaron con un poco de juego previo. Algunos besos en la espalda de la chica eran parte del preámbulo y ella solamente se dejaba llevar, ese roce de pieles era increíble, sentirse amada y deseada era lo que más le gustaba en el mundo, era una mujer rebelde y con mucha causa, una mujer a la que le gustaba llevar su sexualidad a los extremos más lejanos y experimentar nuevas cosas.

En ese caso, era la primera vez que ella iba a hacer el amor frente a un atardecer tan espectacular, dentro de un jacuzzi y en un hotel tan lujoso, era como si toda la perfección se juntara en un mismo sitio.

Frente a ella tenía la inmensidad del océano que se pintaba en distintos tonos de azules. Las olas nacían desde lo más lejano del horizonte y reventaban en la orilla con toda la fuerza que podía, la brisa que soplaba sin



parar llegaba a esa terraza y los arropaba a ambos.

De pronto, tan fuerte como las olas, Juan Manuel la embistió sin aviso y ella se sobresaltó en ese mismo instante. Las cosas para ella eran alucinantes.

Entonces él no paraba de penetrarla una y otra vez en la misma posición, estaban tratando de llevar las cosas a un nuevo punto. Ya había tenido todo el sexo alocado del mundo, pero, ahora tenían la oportunidad de tener algo completamente único e inigualable, estaban hipnotizados por la vista y por el momento.

Era precisamente eso lo que ambos necesitaban, no tenían por qué estar pensando cosas que lo hicieran sentir mal. Lo más importante es que se tenían el uno al otro y precisamente querían dejar cualquier momento malo atrás, compartiría por toda su vida y debían hacerlo de la mejor manera.

Sus cuerpos seguían chocando sin parar y los gemidos de Andrea comenzaron a hacerse presentes, la chica estaba sintiendo como cada vez él entraba más y la hacía sentir como nunca. Sus almas se juntaban cada vez que estaban haciéndolo, sus mentes se volvían blancas y solo comenzaban a volar dentro de un espiral de emociones, sentimientos y lujuria... Mucha lujuria.

El paisaje para Juan Manuel era un poco más extenso que el que podía mirar su esposa, pues él tenía la ventaja de observarla a ella y nada más imponente e impresionante que eso.

La espalda era como un mapa sin fronteras en el que él tenía el completo derecho para explorar y poder tocar sin límites. Sus manos recorrían esa hermosa piel blanca y tersa, pero, más abajo podía encontrar un par de nalgas carnosas y que en ese momento se movían al compás que él deseara.

Algunas nalgadas y muchos besos completaban la exploración.

Ella era una mujer llena de pasión y se lo había demostrado a Juan Manuel desde la primera vez que estuvieron juntos, sí, la primera noche que se conocieron en una discoteca. Era aquella época en la que la rebeldía de Andrea estaba en lo más alto, pero, así como ella le enseñó esa faceta, le dejó bien claro quién era en realidad, pues desde ese momento ella no tuvo contacto con otro hombre que no fuera Juan Manuel.

A pesar de que volvieron a verse casi seis meses después.

Ella era la mujer perfecta y el tiempo lo estaba demostrando así.

Ahora seguían inmersos en ese jacuzzi con forma de corazón y seguían amándose sin tabúes. Andrea seguía gimiendo, pero, ahora con más fuerza y no le importaba si alguien más la escuchaba, ella estaba en su luna de miel y tenía todo el derecho a disfrutarla de la manera en que lo deseara.

Juan Manuel entonces la acercó más a él sin dejar de penetrarla y le acariciaba los senos que en ese momento estaban contraídos y firmes. Los pezones apuntaban al cielo.

Andrea cerró los ojos completamente y entonces se preparaba para vivir su punto más alto.

Parecía que su mente estaba controlada por drogas fuertes y alucinógenos, pero, era tan solo sexo. Sexi que había vivido de esa manera con Juan Manuel. Nadie más la había podido llevar tan lejos. La chica sentía como si su cabeza se desprendiera del resto del cuerpo y se perdiera en un viaje interestelar del cual no volvería hasta que no explotara completamente por dentro.

Un orgasmo comenzaba a concentrarse y era como si todo se ubicara en un mismo punto.

Seguía gimiendo sin parar de la misma manera en que se ocultaba el sol frente a ella. Ahora podían verse algunas estrellas.

Ella apretó con fuerza los bordes del jacuzzi y aguantaba lo más que podía mientras que las penetraciones de Juan Manuel eran cada vez más rápidas y constantes. Sus músculos se contraían al máximo, pero, su detonante fue exacto cuando su esposo se corrió dentro de ella y tan solo pensar en lo que pasaba se dejó llevar y reventó una cadena de sucesos que ni ella misma podía explicar.

Un alarido salió desde lo más profundo de su ser y entonces el orgasmo se apoderó de ella.

Andrea no podía creer la intensidad de lo que sentía. Esta vez las cosas habían tomado otro color.

De pronto sintió como las piernas perdían fuerzas y se les desmayaban, unos espasmos recorrían su cuerpo y ella no paraba de gemir. Las manos fuertes de su hombre la seguían sosteniendo de la cintura y ella se sentía en el cielo, era maravilloso poder pasar por eso.

Poco a poco ella se fue relajando, pero, sus piernas seguían temblando. Se dejó caer en el agua y junto con ella Juan Manuel. Terminaron dentro del agua abrazándose y dejando muy lejos las dudas. Definitivamente los motivos eran más grande y sinceros que las cosas malas, así que era eso lo que conduciría esa relación.

Estaban seguros que después de la soñada luna de miel vendría la verdadera vida de casado, pero, si afianzaban los lazos ahora, las cosas serían mucho más fáciles de manejar en el futuro.

## CAPITULO 5

### VUELTA A CASA

*Y*a quedaban pocos días en ese maravilloso paraíso y ellos decidieron salir a conocer cada rincón de la Islas. Los atolones con los que se conseguían eran majestuosos, así como cada una de las cosas que conocían.

La compañía entre ellos era estaba tornándose muy agradable, algo que jamás habían vivido, lo cual los hacía sentirse mucho más tranquilos. Sobre todo, Juan Manuel que necesitaban buscar afianzar los lazo con su esposa para que eso que sentía por ella fuese para toda la vida. Realmente lo quería así.

El resto del viaje pasó muy rápido y terminaron haciendo todo lo que quisieron y más. Había sido una luna de miel espectacular y Andrea se sentía completamente agradecida por poder haber vivido eso.

Lo que más le llamaba la atención es que el hecho de haber estado en ese viaje con Juan Manuel como su esposa, había hecho las cosas mucho más especiales, y sin dudas eso había sido gracias a sus padres que en un principio no la habían dejado ir con él, por sus razones retrógradas, pero, que al final trajeron sus resultados positivos. Ella no quería imaginarse volviendo de algo tan espectacular y que en casa estuvieran sus padres esperándola para castigarla con todo el peso de sus absurdas leyes.

Andrea estaba completamente tranquila y sobre todo muy feliz, sabía que las cosas entre ellos iban por buen camino.

Ambos estaban tratando de no pensarlo, pero, era imposible. Volverían a casa juntos y era para vivir en pareja, como los esposos que era. Lo importante de todo eso era que asumieran sus responsabilidades, ella, sobre todo, tenía que adaptarse a nuevas cosas ya que e iría a vivir a la casa de Juan Manuel y por supuesto no era lo mismo que estar en su hogar.

Ser la esposa de un hombre tan importante a nivel empresarial acarrearía muchas cosas que ella debía ser capaz de enfrentar, pero, sabía que con el apoyo de Juan Manuel todo sería mucho más fácil y podría adaptarse rápidamente.

En el avión conversaron algunas cosas aprovechando el largo viaje.

Pero, por fin estaba de vuelta.

La casa de Juan Manuel era enorme y además había personas encargada de los servicios, así como de la comida. Lo primero que su esposo hizo fue presentarle a cada una de las personas que trabajaban en la gran casa y enseñarle a Andrea donde estaba cada una de las cosas, ella se iría adaptando poco a poco.

La chica estaba maravillada con todo lo que observaba. Era increíble que en un solo sitio hubiera tanto lujo. Todo estaba en su sitio, había un orden immaculado que parecía no romperse por nada del mundo, la paz que se respiraba en ese hogar era infinita.

Por supuesto ella había vivido bastante bien durante toda su vida. A Andrea nunca le faltó nada (además de su libertad como persona) y siempre su padre trataba de darle lo mejor de lo mejor, solo que la fortuna de su nuevo marido le daría cosas que ella jamás imaginó.

Entonces estaban ahí, en lo que sería su nuevo hogar, esperaban ambos, que para toda la vida.

—Todo esto es hermoso, Juan Manuel. Me encanta.

—Pues, también es tuyo. Eres mi esposa y tienes derecho a todo.

Ellos se besaron.

—Por esta semana no iré a trabajar y me quedaré aquí en casa para que vayas adaptándote a todo y además no quiero separarme tan rápido de ti.

Las palabras de su marido le llegaban al corazón, así como sus acciones. Él era un hombre que cada día rayaba más en la perfección.

Los primeros días fueron fantásticos y eran como una extensión de lo que había sido su espectacular luna de miel, solo que ahora estaban en casa. Hablaban, compartían, salían y hacían cosas de pareja, se sentían complementados y más allá de eso, estaban tranquilos.

Los nervios de Andrea se disiparon después del segundo día cuando comenzó a hacer las cosas por ella sola y a acostumbrarse a que la servidumbre siempre le tenía las cosas listas. Era algo un poco extraño para ella.

Los días comenzaron a pasar rápidamente y entonces Andrea comenzó a

quedarse mucho tiempo sola en la casa, lo cual era algo que en un principio podía sobrellevar, pero, que poco a poco se convertía en un verdadero peso.

Intentó llevar eso con calma y se mantenía haciéndole cenas especiales a Juan Manuel con la ayuda de la chef estrella de la casa quien era una especialista en los platos favoritos de su marido y le tenía cocinando por más de diez años, era sorprendente la manera en que ella conocía a Juan Manuel y la forma en la que comía.

Pero, nada de eso era suficiente.

Andrea estaba acostumbrada a hacer muchas más cosas en su vida. A pesar de estar presa en la casa de sus padres, al menos estudiaba en la universidad y también iba a sus clases de baile, algo que le fascinaba. Eso la ayudaba a despejarse un poco y además mantenía la mente en constante trabajo.

—Juan Manuel, cariño... Quería hablar contigo.

—Claro que sí. Cuéntame que sucede.

Hablaban mientras cenaban.

—Quisiera ocupar mi tiempo en algo. La verdad es que me siento muy aburrida y sola aquí en la casa cuando te vas.

—Pero, ¿qué quieres hacer? ¿Trabajar? Sabes que no lo necesitas. Si quieres dinero yo te lo doy sin problemas.

—No es tanto por el dinero, sino para sentirme útil en algo. Sinceramente creo que estoy convirtiéndome en una carga.

—¡Para nada, cariño! No eres ninguna carga. Todo lo contrario. Me gusta darte cosas y consentirte, durante estos meses que llevas viviendo aquí te he dicho que si deseas salir a divertirte o algo tienes a disposición las tarjetas de crédito y los cuatro choferes que están en la casa.

Ella parecía triste a pesar de todo lo que él decía y por supuesto que Juan Manuel entendía la situación de la chica. Así que dejó los cubiertos sobre la mesa y acercó la silla hasta donde estaba Andrea.

—Cariño... Entiendo lo que dices. ¿Qué te parece si te hago un espacio en la empresa?

—¿En tu empresa? ¿Te parece buena idea?

—Por supuesto. ¿Recuerdas que hablé con tu padre diciéndole que estaba interesado en invertir en su negocio?

—Sí, claro.

—Entonces puedes hacerte cargo de esa sociedad entre él y yo. Así será más fácil ya que tú lo conoces a él y sus negocios.

La verdad es que Andrea no tenía ni la más mínima idea de que trabajaba

su padre, pero, lo averiguaría de cualquier manera con tal de poder salir de ese encierro. En ocasiones sentía que seguía bajo las reglas de sus padres.

—Pues, sí. Me gusta la idea.

Ella cambió completamente el semblante y ahora parecía más risueña y animada. Eso era todo lo que deseaba Juan Manuel para su esposa de la que se estaba enamorando cada día más. Sentía que era la mejor decisión que había tomado en su vida.

Así fue como Andrea comenzó desde el día siguiente a coordinar todo lo necesario para que Juan Manuel invirtiera en el negocio de Jordi.

Eso la mantuvo ocupada por unos cuantos meses y venía como ambas empresas ganaban gracias a esa sociedad. Claro estaba que el más beneficiado era Jordi quien había podido duplicar sus ganancias en tiempo récord gracias a la inyección de capital que tuvo por parte del esposo de su hija.

Andrea se había empapado totalmente de los negocios de su marido y la verdad es que lo hacía bastante bien, algo que tenía a Juan Manuel bastante contento.

Pero, entonces Juan Manuel comenzó a tener nuevos clientes los cuales eran bastante interesantes a la hora de ver como ellos suponían una manera de poder hacer que la empresa tomara rumbos internacionales. Algo para lo que se había trabajado siempre, pero, que se había hecho bastante esquivo.

El trabajo entonces se duplicó y aunque se veían en las oficinas, él comenzó a llegar tarde y en ocasiones ni siquiera llegaba. Estaba metido de pies y cabeza en esos nuevos proyectos ya que no podía dejar pasar ese tipo de oportunidades.

Juan Manuel era un hombre trabajador sin duda alguna. Estaba pendiente de sus negocios día a día y nada era más importante para él. Era del tipo soñador y luchador que siempre buscaba la manera de hacer las cosas sin importar cuanto esfuerzo acarreará, él daba la cara ante cualquier evento.

Entonces los momentos entre ellos se vieron comprometidos, pero, claro que todo eso estaba bien. Era por una razón de peso.

Pero, Andrea no estaba muy feliz al respecto. Ella se sentía bien por todo lo que tenía con su marido y además estaban a punto de cumplir su primer aniversario de casado, una fecha que ella estaba esperando con ansias y que él le prometió celebrar por todo lo alto, aunque para ella lo más importante era el hecho de pasar un rato con su esposo.

No tenía otra opción más que mantenerse al margen sobre todo eso y esperar los momentos que estuvieran dedicados para ella.

Mientras tanto seguiría enfocada en su trabajo y en las cosas que podía hacer por ambas compañías, al final ella tenía intereses en ambos bandos.

Las semanas seguían pasando y ella se mantenía paciente ante el regreso de su esposo cada noche, aunque normalmente esa espera no era muy larga cuando era interrumpida por una llamada telefónica donde él le explicaba las razones por las que no volvería a casa.

Todo eso se había convertido en un calvario para ella y entonces comenzó a sentirse mucho más sola.

Tiempo después nada había cambiado y ya la fecha del aniversario estaba a dos días. Esa era la esperanza que tenía para poder sacar a su esposo de la oficina y poder pasar tiempo con él, además, él necesitaba despejarse la mente, descansar plenamente y poder sacar todo el estrés que le estaba generando todas esas nuevas responsabilidades.

Así que ella salió temprano de la oficina y entonces se fue a comprar una lencería exclusiva para la ocasión. Estaría dispuesta a darle un gran regalo de aniversario sin importar donde fuera, aunque tenía la ligera impresión de que sería en la oficina. Dudaba que recordara la fecha en la que estaba.

Pero, ella ya había hecho sus planes. Compró la lencería más sexy y costosa que consiguió y además habló con la chef de la casa para que preparara una cena especial. Ese sería su “plan B” dado el caso de que a Juan Manuel se le olvidara o quizá no tuviera tiempo para mucho.

Una noche antes de la fecha llegó a casa temprano y Andrea creyó que había confundido los días, pero, no fue así. Juan Manuel llegó directo a tomar una ducha y después de eso le pidió a su esposa que tomaran la cena.

Ella no sabía si recordarle que al día siguiente estarían de aniversario, al menos para que él sacara un poco de tiempo de su agenda.

—Querida, las cosas van bien con los nuevos socios asiáticos.

—Eso me alegra muchísimo. La verdad mereces que todo te salga a pedir de boca.

—Pues, sí. Existe una gran posibilidad de abrir una sucursal en Japón dentro de unos meses.

Ella no podía creer lo que estaba escuchando. Sus ojos se abrieron como platos y soltó todo para ir a abrazarlo. Ella se sentía completamente feliz y orgullosa de lo que estaba escuchando.

—¡Es grandioso lo que me estás diciendo!

—Es mucho más que grandioso. Es enorme, querida. En adelante no tendremos límites para nada.

—Así es.

—Pero, eso implica algunas cosas que espero tu sepas comprender.

La sonrisa comenzó a apagarse en el rostro de Andrea.

—¿Cómo cuáles?

Juan Manuel entonces se puso algo serio y sin dudas trataba de buscar las palabras correctas en su mente.

—Pues, mañana me voy de viaje con uno de los nuevos socios. A Japón.

—¿Mañana? ¿Es en serio lo que me estás diciendo?

—Sí, Andrea. No es que yo lo haya planeado así, pero, las cosas se dieron.

—Pero, ¿cómo es que planeas un viaje tan importante de un día para otro? ¿O es que acaso esperaste hasta el último momento para decírmelo?

—No. Claro que no. Eso lo decidimos hoy. Solo que Cheng tiene su propio avión privado y puede hacer viajes a diestra y siniestra sin ningún problema.

La mirada decepcionada de Andrea se posó sobre el plato de comida que tenía frente a ella. Ya no tenía ganas de comer.

—Quisiera retirarme.

—Por favor Andrea, necesito todo tu apoyo en esto.

—Lo has tenido durante todos estos meses donde he esperado pacientemente por ti y ni siquiera hemos podido estar juntos.

—Eso lo sé. Pero, es por nuestro bienestar. Por nuestro futuro.

Ella tenía ganas de llorar. La tristeza y el hecho de no poder hacer nada para cambiar eso la ponían al borde.

—Juan Manuel, mañana es nuestro aniversario. ¿Lo recordabas?

—¿Mañana?

El revisó su teléfono de inmediato y no podía creer que pasara eso por alto.

—Andrea... Yo...

—No digas nada.

La mujer se levantó sin previo aviso y subió a su habitación. En el camino comenzó a llorar sin parar. No lo podía creer.

Juan Manuel llegó unos minutos más tarde y le habló de nuevo para tratar de dejar las cosas bien entre ellos. No quería irse de viaje con Andrea molesta con él.

—Andrea, querida. Lamento haber pasado por alto nuestra fecha de aniversario. Por su puesto que será un día especial para mí y podemos hacer un desayuno entre nosotros para celebrarlo antes de irme.



—No te preocupes, Juan Manuel. Será después. Espero, que para el próximo si tengas el tiempo suficiente y al menos lo recuerdes.

—Andrea, entiendo que la noticia no te haya caído para nada bien, pero, no puedo hacer nada. He estado trabajando incansablemente y esto no es solo por mí. ¡También es por ti, carajo!

—Pero, yo lo que necesito es a mi esposo a mi lado. No metido en una oficina sin tener una vida real. Yo sólo quería pasar mi aniversario contigo. Eso era todo y hasta había hecho planes, pero, eso ahora no importa.

—Me duele que estas cosas estén pasando entre nosotros. No estoy haciendo esto a propósito. Jamás he querido hacerte daño.

—Lo sé. Pero, ahora lo estás haciendo.

Él miró a su esposa y la verdad es que el corazón se le despedazaba en mil pedazos. Las cosas se habían salido de control esa noche. Nunca habían discutido de esa manera, pero, a pesar de que ella tenía razón en muchas de las cosas que decía, Juan Manuel no podía dejar a un lado la empresa que tanto le había costado levantar.

Así que debía tomar una decisión en ese instante.

Pero, no fue tan difícil para él.

—Juro que lo recompensaré, Andrea. Pero, mañana debo ir a Japón. Te guste o no.

Juan Manuel salió de la habitación inmediatamente y Andrea se desplomó sobre la cama llorando sin parar. Ahora ni sabía cuánto tiempo estarían separados.

## CAPITULO 6

### CAMBIO DE AMBIENTE

**D**os semanas después Juan Manuel regresó de Japón. Las noticias eran las mejores, él no podía creer todo lo que habían logrado en ese viaje y se sentía completamente positivo al respecto. Pero, no sabía cómo enfrentar a su esposa al llegar a casa. Ellos estuvieron comunicados por teléfono y video llamadas, pero, sabía que ella seguía muy molesta por lo que había pasado.

El problema más grande para Juan Manuel es que había luchado por todo lo que estaba haciendo durante toda su vida, si bien es cierto que su familia tiene muchísimo dinero desde un par de generaciones antes y su padre lo ayudó económicamente a empezar con la empresa, todo lo que era su negocio hoy en día era gracias a su esfuerzo y dedicación. Eso no lo perdería por nada ni por nadie.

Era una cuestión de lógica, pues ninguno en la familia había logrado escalar tan alto y después de hacerlo nadie quería volver abajo.

En el viaje muchos empresarios estaban interesados en ser parte de sus proyectos y de participar directamente a través de activos. La sucursal en Japón era casi una realidad y solo estaba a una firma de que se diera, y aunque esa firma era la de Juan Manuel él decidió no hacerlo hasta hablar con Andrea.

Era lo primero que haría al llegar a casa.

Por su parte, Andrea había permanecido encerrada en la casa durante esas dos semanas, pero, no porque Juan Manuel se lo hubiese pedido así, sino porque no tenía ánimos de nada, ella estaba completamente molesta y triste sin tener a su marido con ella.

Mientras estuvo sola sus demonios volvieron a aparecer y trajeron con

ellos el único quiebre que había tenido Juan Manuel durante toda la relación: aquella noche en Las Maldivas. Los pensamientos sobre esa noche se acrecentaron teniendo en cuenta que Juan Manuel estaba solo a miles de kilómetros de distancia y que quizá, reunido con sus nuevos socios, estarían celebrando los logros como simples hombres carentes de lógica.

Pero, toda esa situación y esas ideas eran basadas en celos. Ella no era así. Por muy lejos era una mujer inteligente, analítica y de mente abierta a pesar de ser criada de otra manera, pero, su experiencia llevando una vida paralela de la que no estaban enterados sus padres, le enseñó que las cosas eran muy diferentes a como las veía en casa.

Por eso Andrea se sentía mal con ella misma, sentía que debió darle apoyo a Juan Manuel y que no se fuera así a ese viaje, pero, no pudo hacerlo había una fuerza interior mucho más grande, algo como si se tratara de una advertencia.

Más allá de eso ella necesitaba poner las cosas en claro, pues se trataba del compañero de su vida y a quien realmente amaba sin dudas.

Entonces Juan Manuel llegó y dejó el equipaje de mano en el suelo.

Él no sabía si era gracias al tiempo que tenía sin verla en persona, pero, le pareció la mujer más bella del mundo. Lo mejor fue que ella no pudo contener su emoción y dejando a un lado todo lo que había pasado, Andrea se levantó de la cama y corrió hacia sus brazos, fue una sensación increíble.

Juan Manuel estaba feliz de estar en casa, pero, había muchas cosas que hablar.

Sólo se dedicaron a hablar sobre la situación personal entre ellos. Había muchos puntos que debían estar claros para poder seguir adelante y hacer las cosas de la manera correcta, pero, después de todo eso, él tenía algo muy importante que decir.

—Me alegra que podamos hablar tranquilos y de hecho quiero dedicarte el día a ti aprovechando que gracias al cambio de horario llegué a casa tan temprano y pude dormir en el avión.

—Eso significa mucho para mí.

—La sucursal en Japón es un hecho solo si firmo los papeles que traigo en mi portafolio. No lo quise hacer allá, puesto que necesitaba hablar las cosas contigo primero, todo esto traerá más trabajo para mí.

—¿Te mudarás?

—De hacerlo, tú lo harías conmigo, pero, de momento no hay necesidad de eso. Estaré moviendo la empresa desde aquí con algunos socios allá. Habrá

algunos viajes de negocio, pero, eso sería muy esporádico.

—Quiero que lo hagas, Juan Manuel. Quiero que sigas creciendo, pero, no me dejes a un lado. No olvides que me tienes a mí.

—Eso jamás.

Los lazos entre ellos eran cada vez más fuertes, pero, las cosas irían cambiando poco a poco y sin quererlo, pero, todos tienen un límite.

El trato con los socios asiáticos estaba listo. Ellos se mantenían en contacto cada día y el trabajo de Juan Manuel era arduo, pero, lo hacía con muchas ganas y pasión. Era lo que amaba.

El tiempo fue pasando de la misma manera que antes, solo que ahora él programaba una o dos cenas a la semana con su esposa y le había dado más responsabilidades en la empresa para que ella estuviera ocupada y no pudiera pensar en cosas que no eran.

Así fue como ellos se dedicaron a lo que estaban haciendo sin parar. Juan Manuel viajó por tres días a Japón para poder inaugurar la nueva sucursal y regresó feliz de todo lo que había pasado, pero, eso era sólo parte del comienzo de su éxito, pues el mercado asiático era una enorme vitrina y muchas más empresas comenzaron a estar interesados en los productos y servicio que ellos ofrecían.

Las reuniones eran día tras día, los acuerdos y contratos iban y venían, las cosas se mantenían a flote constantemente y era una locura total, se había convertido en un fenómeno y debía aprovechar todo eso para alcanzar más y más metas.

Andrea veía las cosas desde afuera y a pesar de que seguía sin tener una vida normal con su esposo, estaba contenta por todo lo que estaba pasando. Ella también estaba ocupada con sus varias responsabilidades en la empresa, pero, no se comparaban con las de Juan Manuel.

Por supuesto cada uno de los éxitos traía como consecuencia una celebración y después de inaugurar una nueva sucursal en Londres, Juan Manuel invitó a Andrea a ir con él, lo cual fue una sorpresa para ella, no lo esperaba.

Pero, aceptó sin dudas.

Dos semanas más tarde estaban en la hermosa Londres donde conocieron gran parte de la ciudad y además fueron parte de esa nueva oficina que estaban abriendo. Ella no había visto tanta emoción en los ojos de Juan Manuel, era algo indescriptible, pero, a partir de ese día, ella se dio cuenta que ya no era lo más importante de su vida, que había quedado relegada a un segundo plano.

Ella comenzó a guardarse todas esas cosas para sí misma. No hablaba con su esposo y trataba de mantener una serenidad y un trato normal ante él, ya no quería reclamarle nada más.

Solo el sexo era lo que se mantenía completamente intacto y cada vez que estaban en la cama, el mundo parecía desconectarse de ellos para entrar en ese universo paralelo donde podían ser libres y además felices. Esa parte era muy importante.

El detalle es que eso solo duraba un rato y nada más, para volver a repetirlo a veces pasaban semanas. Andrea estaba consciente de todo el trabajo de su esposo, pero, le estaba faltando a ella.

Por su parte, Juan Manuel se sentía bien cuando hacía el amor con su mujer, pero, más allá de eso parecía haber perdido el interés que tuvo por ella en un principio o quizá era la manera en que ella había tomado las cosas últimamente lo que lo tenía así. Sentía que había una barrera entre ellos.

Él seguía en su camino al éxito que cada vez estaba más y más alto.

Volvió a saltarse un aniversario, pero, esta vez ella ni siquiera se molestó en decirle nada.

Los socios se convirtieron en amigos y las cosas en la oficina comenzaron a volverse una locura con cada contrato multimillonario que hacían. Las celebraciones en el último piso del nuevo edificio, que habían construido para albergar las cientos de oficinas que manejaban las sucursales en otros países, eran monumentales y entonces el alcohol era parte de todo eso.

Juan Manuel trataba de tomar mucho, pues tenía siempre en mente lo que había pasado en las Maldivas, no quería estar de nuevo frente a su esposa y comenzar a hablar de más, independientemente de lo que estuvieran pasando ella no merecía enterarse de cosas que ya estaban en el pasado.

Así que él se mantenía al margen.

Los meses siguieron corriendo y el matrimonio seguía en sus altas y bajas. Había algunos momentos buenos, pero, de resto, ella estaba sola y sin amigos. Los había perdido todos por estar dedicando todo su tiempo a Juan Manuel.

Andrea estaba cansada de lo mismo. No quería seguir en eso.

Buscó entre sus cosas la lencería que había comprado ya más de un año atrás y decidió jugar esa carta para ver si podía enganchar de nuevo a su marido.

Esperaría el día en que él llegara con un poco más de tiempo y entonces saltaría a conquistarlo de la manera más básica.

Para su ventaja, ella no tuvo que esperar mucho tiempo para eso y entonces

sólo dos días después él la llamó para ir a cenar a un nuevo restaurante que estaban abriendo en la ciudad. Ella aceptó, pero, en su mente había cualquier cosa menos ir a comer.

Juan Manuel llegó a casa por ella y se encontró con algo fuera de lo común.

La mujer estaba acostada en la cama de ellos vestida de una hermosa y muy sexy lencería que lo hizo perder la cabeza en el primer segundo después de mirarla.

El conjunto de fina tela se acoplaba muy bien al cuerpo de Andrea que a pesar de haber descuidado un poco su forma física seguía teniendo un porte escultural.

Juan Manuel no podía creer lo que estaba viendo y sin darse cuenta ya tenía una erección dentro de sus pantalones. Una erección que estaba dispuesta a trabajar todo el tiempo que fuera necesario.

La sorpresa fue tan grande que él no tenía ningún tipo de palabras en ese momento, estaba petrificado en la puerta de la habitación y solo pensó en cerrarla para que nadie observara nada si pasaba por ahí. Ese momento era completamente para ellos.

Se le olvidó por completo cualquier sucursal en otro país, olvidó la reservación en el restaurant, olvidó su trabajo, olvidó hasta quien era. La verdad es que no se sentía con tantas ganas de tenerla desde que estuvieron en la luna de miel.

Entonces ella se levantó de la cama y caminó despacio hacia él. Ella pasaba por sus piernas una especie de látigo de cuero el cual indicaba a lo que estaba dispuesta esa noche.

La mujer llegó hasta donde seguía parado su marido y entonces comenzó a besarle poco a poco en el cuello y pasaba el látigo por el pecho de él haciendo gestos para que comenzara a desvestirse y eso hizo el hombre de inmediato. Las ropas comenzaron a caer y ella lo ayudaba.

Juan Manuel seguía mirándola y con cada movimiento de su esposa él se sentía con más y más deseo de tenerla. Ella parecía estar metida en su papel y entonces ella se inclinó un poco y se golpeó con el látigo en las nalgas. El golpe sonó excitante y entonces Andrea le entregó el instrumento de tortura sexual.

El hombre lo tomó firmemente y la golpeo con algo de sutileza, pero, ella parecía querer más. Las nalgas comenzaban a enrojecerse mientras ella pasaba las manos por el resto de su cuerpo.

Le golpeó de nuevo, pero, esta vez ella sí dio un respingo de dolor. Le encantó.

Pero, él ya no quería más juegos previos, su pene estaba a punto de explotar, así como su mente y entonces la cogió por la cintura y la llevó hasta la cama.

Andrea solo se hizo a un lado la braga para dejar expuesta su entrada más resguardada y sintió de inmediato como el pene de su esposo la embestía con fuerza, fue tanto que terminó tendida sobre la cama y a merced de aquel hombre que claramente tenía enormes deseos por ella.

Juan Manuel la follaba sin parar y sentía como todo el deseo y la pasión lo abrazaban, había estado equivocado cuando pensó que ya no sentía lo mismo por su esposa, lo que necesitaba era hacer algo diferente, algo que lo llevara a descubrir de nuevo todo eso que solo ella podía transmitirle.

Los gemidos de ella se acentuaban cada vez que él la nalgueaba o la azotaba con el látigo. Las cosas dentro de esa habitación fueron una locura esa noche. De seguro todos lo que convivían en esa casa se dieron cuenta de lo que pasaba entre los esposos.

La mirada de Juan Manuel se perdía en el cuerpo de su esposa y la admiraba como siempre. La manera en que ella le hacía el amor aquella noche iba más allá de los límites y él sintió como su mente estaba explotando de placer.

Lo mejor es que todo eso dio tanto resultado que todo eso se repitió toda la semana y después Juan Manuel comenzó a llevar a Andrea a distintos hoteles en la ciudad y fuera de ella para poder hacer cosas nuevas, era eso lo que necesitaban y entonces, al menos por un tiempo, las cosas cambiaron de lugar y el hombre sólo pensaba en volver a casa para hacerlo con su esposa.

El plan le había resultado a Andrea que se sentía un poco más tranquila al respecto. Eso era lo que necesitaba, tiempo con su esposo y mucho sexo, ella había descubierto que una de sus debilidades era esa. Poder transportarse a otro mundo a través del coito era algo increíble.

Tuvieron su mejor repunte desde ese día y las cosas iban siendo más como antes. Quizá lo que tenía era que desconectarse de todo lo malo y dar paso a lo bueno.

Pero, una mañana, cuando todo iba perfectamente bien, Andrea salió corriendo al baño y comenzó a vomitar muchísimo, lo cual no era normal en ella pues, era una mujer muy sana. Pero, ese día las cosas eran diferentes en ese respecto y entonces se sentía muy mal.

La cabeza le daba vuelta al igual que el estómago.

Además, estaba muy cansada. Entonces pensó que quizá todo ese trabajo sexual de los días anteriores le había quitado muchas energías.

Ella decidió no ir a la empresa y quedarse en la casa a descansar.

Andrea se mantuvo acostada toda la mañana y ya luego en la tarde después de comer empezó a sentirse mejor, pero, poco después estaba de nuevo en el baño vomitando aún más. El estómago le dolía de tanto esfuerzo y entonces una de las mujeres de servicio, quien la estaba ayudando a limpiar el desastre, le aconsejó que fuera al médico.

Así lo hizo al día siguiente sin decirle nada a Juan Manuel para no preocuparlo.

La noticia la dejó impactada.



## CAPITULO 7

### CAMBIO DE VIDA

Después de salir del consultorio, Andrea no sabía qué hacer y entonces se sentó en un lugar cercano para tomarse un té. Estaba segura que la noticia dejaría con la boca abierta a Juan Manuel, peor, no sabía cómo decírselo.

Era un bebé. Por fin, después de tanto tiempo podrían comenzar a tener una familia, tal y como ella lo imaginó desde que era una niña, era algo que en un principio veía muy lejos, pero, que ahora era una completa realidad, estaba bendecida con el hecho de poder dar vida a un nuevo ser y sería madre en tan solo unos meses.

La emoción le recorría todo el cuerpo sobre todo porque esto venía en el mejor momento que habían tenido en la relación y cuando Juan Manuel estaba transitando por una seguidilla de victorias a nivel de trabajo. Todo parecía engranarse completamente.

Estuvo un rato más esperando, pero, prefirió ir a casa y descansar. Debía llamar a sus padres para que se enteraran de todo. Andrea lloraba de felicidad.

Por fin, en la noche cuando llegó Juan Manuel y encontró a su esposa de nuevo con una de esas hermosas lencerías, sabía que estaba lista para entrar en ese mundo paralelo en el que ellos eran los protagonistas.

Comenzaron a hacer el amor de la misma manera, pero, esa noche había algo diferente en ella. Andrea parecía mucho más cariñosa y hacía todo con más delicadeza. Eso era algo diferente, pero, la verdad es que a Juan Manuel le gustaba eso también. Definitivamente ella estaba buscando la manera de mantener la llama encendida entre ellos, algo que él aplaudía.

Así que se dejó llevar sin problemas.

Las cosas se dieron de manera espectacular, sin mucha pasión, pero, sí con un deseo bárbaro.

Ambos terminaron boca arriba, mirando el techo de la habitación y tratando de recuperar su ritmo normal de respiración.

Ella le tomó la mano unos segundos más tarde y entonces se la colocó sobre su barriga. Con el sólo contacto de él en su piel, ella sintió como estaba protegida. Una energía la arropaba por completo.

—Hoy estuve en el doctor.

Juan Manuel se sobresaltó un poco. No sabía nada.

—¿Te pasa algo? ¿Por qué no me avisaste?

—Es que ya cuando estaba casi lista para ir al trabajo comencé a sentirme mal y por eso ni siquiera fui a la oficina.

—Debiste comentarme. ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?

—Pues, cómo pudiste notar, estoy bastante bien.

Ambos rieron un poco.

—Ciertamente. ¿Pero, entonces qué te dijo el doctor?

Ella se limitó a voltear y a mirar a su esposo con picardía y una sonrisa que sólo podía ser una cosa.

Él se sentó en la cama con movimientos rápidos y entonces la miró fijamente. Una sonrisa comenzó a dibujarse en su rostro y entonces los ojos parecían querer salirse de sus órbitas.

—¿Estás embarazada?

—Así es, querido.

Juan Manuel no lo podía creer y lo único que pudo hacer fue abrazar a su mujer y después bajó la mirada hasta el vientre donde estaba comenzando a gestarse esa nueva semilla de la familia. La emoción era enorme y quería gritar.

Esa noche durmieron abrazados y pensando en infinidad de nombres y cosas que debían comprar para acondicionar la casa. Por su puesto ella no trabajaría más mientras estuviera embarazada. Lo primordial era cuidar a ese niño que venía en camino.

Las metas de Juan Manuel ahora eran más altas y estaba dispuesto a trabajar todo lo necesario para poder darle a su hijo, todo lo que necesitara.

Desde ese momento las cosas comenzaron a cambiar mucho para ambos y aunque Andrea no estaba de acuerdo en dejar de trabajar, dejó que fuera eso lo que pasara para evitar cualquier tipo de disgustos o discusión. Era lo mejor.

Así que de esa manera fue avanzando el embarazo y la casa y sus vidas se

llenaron de ilusiones. Los meses pasaban muy rápidamente y Andrea iba a controlarse regularmente, la barriga crecía sin parar y ahora se habían enterado que sería una niña. Eso era aún más increíble para ambos, fue entonces cuando comenzaron a decorar todo en tonos pasteles y mucho color rosa, la princesa de la casa llegaría a su castillo hecho para ella.

La alegría de tener a una hija era abrumadora y todos, incluso los padres de Andrea, estaban muy emocionados con eso. De hecho, su madre iba constantemente a la casa para poder estar cerca de su hija, todo esto las hizo estar mucho más unidas que nunca y ahora si se comportaba como una verdadera madre, dándole consejos y no dictándole órdenes, pero, sobre todo la cuidaba.

Todo parecía, pero, en el seno de la empresa algo comenzaba a cocinarse sin saberlo.

La nueva secretaria de Juan Manuel tenía apenas dos meses trabajando con él y la verdad es que la chica era muy dedicada con sus labores y demás estaba siempre a la orden de su jefe. Pero, el problema estaba en lo hermosa que era. La chica era bastante joven y tenía en ella ese aire de chica mala y rebelde, tenía algo en su mirada que atraía a cualquier hombre.

Pero, ella no quería a cualquier hombre, ella necesitaba y deseaba a su jefe desde el primer día en que entró a trabajar ahí, la razón era un poco mezclada, pues a la mayoría de las mujeres le podía atraer la cantidad de dinero que él tenía además de que era bastante atractivo y tenía esa genial forma de ser que podía capturar a la que quisiera.

El punto era que Juan Manuel se había portado bastante bien ya que además de tener una esposa amorosa, comprensiva y bella, ahora estaba esperando un hijo de ella, no le interesaba nadie más, pero, la tentación con Bertha era inmensa.

La chica iba cada día con su ropa muy ajustada y a pesar de ser una vestimenta casual para el trabajo, ella se encargaba de lucir sexy para su jefe, ella quería que él la mirara y de una u otra forma cayera ante sus encantos.

Bertha entraba a la oficina con un par de botones de su camisa desabrochados, lo cual hacía a propósito y se le podía ver hasta el sujetador que albergaba un par de senos muy llamativos, carnosos y sensuales. En medio siempre caía una medalla pequeña que terminaba perdiéndose entre los voluminosos pechos.

No mirar aquello era algo imposible. Sobre todo, para Juan Manuel que tenía ya varios meses sin tener sexo. Cosa que había sido su propia decisión,

ya que, según él, podía hacerle algún daño a la niña o a la misma Andrea.

Pero, había algo más que por supuesto no le había dicho a su esposa. Había perdido interés sexual por ella mientras estaba con el embarazo, no podría tener relaciones con ella, de hecho, lo intentó una vez, pero, no había ningún tipo de emoción de su parte. Salió de eso diciendo que había tenido un mal día en la oficina y que estaba muy cansado.

Ahora tenía a esa sensual secretaria que se dejaba ver el sujetador y además se agachaba frente a él dejando que su falda se subiera lo más que podía. Las bragas de la chica siempre combinaban con el resto de la ropa interior.

En varias ocasiones Juan Manuel sintió como una erección se asomaba violentamente en su pantalón. Pero, él de cualquier forma trababa de pensar en otra cosa o miraba a otro lado.

Pero, la carne es débil.

Una mañana ella entró, como siempre... Bella, sensual y decidida. Pero, en esa ocasión la camisa que llevaba era bastante transparente y podía ver todo su sujetador, claro estaba que ella solo entraba así a la oficina del jefe, de resto estaba con un chaleco que la cubrían mucho más.

Su sexy figura se veía a través de la tela y no podía creerlo. Las cosas estaban dadas ese día y lo supo cuando su pene reaccionó de inmediato a la entrada de la chica, Juan Manuel no podía ocultar sus ganas y la mirada estaba clavada en aquellos senos, esa vez no le importó si ella se daba cuenta o no. Solo necesitaba verlos y quizá, solo quizá acariciarlos un poco.

Por supuesto, Bertha que estaba esperando tan solo una reacción diferente de su jefe, se dio cuenta de la situación y entonces mostró todas sus cartas, era ahora o nunca.

La sensual secretaria se quitó los anteojos mientras caminaba directo a su jefe y entonces los dejó sobre el escritorio, ella estaba completamente excitada, había estado deseando a ese hombre desde hace mucho y esta oportunidad era única.

Ella entonces tomó la silla donde estaba sentado Juan Manuel y la movió con las manos poniéndolo justo frente a ella. Bertha era una leona, estaba dispuesta a tener a su presa.

Colocó el pie, calzado con zapatos de tacón alto, en el área que estaba entre las dos piernas de Juan Manuel. Las bragas negras salieron a relucir por debajo de la falda. Él estaba mudo y no podía reaccionar ante ese bombardeo de sensualidad.

La mujer entonces se dio cuenta de la gran protuberancia que su jefe tenía dentro de su pantalón y sabía que no había vuelta atrás, así que se arrancó la blusa y entonces por fin Juan Manuel podía observar con detalle aquellos espectaculares pechos, que, a pesar de haber pasado por cirugía para aumentarlos, eran absolutamente atractivos.

Bertha se sentó sobre las piernas de él y entonces comenzaron a besarse, por la mente de Juan Manuel pasaba su esposo, por supuesto que la pensó, pero, ya era muy tarde, todo estaba hecho y seguir hasta dejar a la secretaria sin aliento le iba a generar la misma culpa que tan solo besarla.

La chica estaba dispuesta todo y mientras lo besaba, le desabotonaba la camisa.

El fuego que había dentro de Juan Manuel lo hizo ciego ante la realidad de su vida y entonces solo tuvo que dejar a un lado todo lo que estaba pensando y atacó con fuerza a su secretaria.

La chica se mantenía callada ante la violenta follada que le estaban propinando, pero, sabía que no podía emitir ningún sonido, sabía que eso era un secreto sumarial y ella lo único que quería era que su jefe la siguiera penetrando con ese enorme miembro del que era dueño.

Ella estaba sobre el desordenado escritorio con las piernas abiertas mientras él hacía todo el trabajo. La escena era digna de una película para adultos y las cosas seguían y seguían sin parar.

Terminaron con sus corazones acelerados y llenos de toda la lujuria posible, ella era apasionada sin dudas y mucho más teniendo a ese animal sobre ella.

Cuando estaban vistiéndose y después de asearse un poco en el baño de la oficina, llegaron las primeras palabras.

—Pues, bien. Creo que está de más decirte que nada de esto pasó.

—Para nada, jefe. Soy una mujer inteligente y sé cuál es mi puesto.

—No lo tomes a mal, pero, sabes que...

—Las explicaciones no son necesarias. Sé perfectamente como son las cosas, jefe.

Él veía a la chica muy tranquila ante la situación. Quizá ella no tenía nada que perder y estaba disfrutando de su sexualidad de la manera en que más le apeteciera.

—Bien. Entonces podemos volver al trabajo.

—Claro.

Bertha salió y todo volvió a la normalidad, solo que ahora un sentimiento

de culpa le oprimía el pecho a Juan Manuel. Algo con lo que quizá no podría vivir.

Se sentía muy mal por lo que había pasado, pero, más allá de eso, también sentía que lo había disfrutado mucho y esa adrenalina de estar haciendo lo prohibido le regaló una nueva experiencia vivida, además tenía mucho tiempo que no estaba con una mujer que no fuera su esposa.

Esa noche no fue a casa, no podría verle la cara a Andrea, quizá la culpa lo haría confesar lo que pasó y en ese momento sería lo peor que podría hacer. Así que llamó a casa y se quedó esa noche en la oficina, pensando en lo que había pasado.

Se convenció de que eso había sido tan solo un desliz y que no volvería a pasar, de hecho, estaba pensando en la manera de despedir a Bertha para evitar la tentación. Se hizo la idea de que todo había quedado en el pasado. Pero, nada más lejano que eso.

Las cosas se ponían cada vez más difíciles para él y entonces, cada vez que miraba a Bertha no solo la deseaba, sino que recordaba las cosas que había hecho con ella y no podía evitar buscarla porque sabía que lo que lograba con ella no lo conseguiría en casa.

Pasó de nuevo y de nuevo. Después de un mes las cosas se hicieron cotidianas para él y vivía tranquilo con la culpa a sus espaldas, aunque ya no era algo tan fuerte.

Se limitaba a llegar a casa y hablar con su esposa para hacerle saber que seguía allí, pero, para estar cerca de su hija que ya estaba próxima a nacer. Sus pensamientos estaban con Bertha y en la oficina con todo ese escritorio desordenado llenos de pasión y locura.

Poco a poco se fue involucrando más y más y ya nada podía detenerlo ante las ganas que tenía de hacer suya a esa mujer que lo volvía loco y que hacía todo lo que le pedía. Ella estaba a su lado sin decir nada y recibía de él lo que quisiera darle, no pedía.

Era la amante perfecta porque no buscaba la manera de meterse en su vida privada y estaba cuando él la necesitaba. Si no, ella ni siquiera molestaba, se había mantenido callada y más allá de eso estaba comenzando a quererla de una manera muy particular.

Todo se estaba complicando más y más.

Ahora faltaba más a casa y llegaba oliendo a alcohol y a perfume de mujer. Algo que Andrea notó desde el primer momento, pero, estaba dejando pasar. Solo estaba pendiente del bienestar de su bebé, aunque no podía dejar de

pensar sobre eso durante las noches.

La doble vida de Juan Manuel estaba llevándose muy bien hasta ahora, pero, cada vez se estaba involucrando mucho más.

Una noche llegó a casa muy ebrio y la escena de las Islas Maldivas se repitió.

Los gritos y los insultos salieron a relucir sin parar. Juan Manuel estaba completamente fuera de sus casillas y sin saberlo estaba dejando salir todas las cosas que se había callado mientras no había bebido. No mencionó nada de sus aventuras con su secretaria, pero, insultó a Andrea hasta dejarla por el suelo.

Ella lloró hasta más no poder. El alcohol hacía cambiar a su esposo, pero, más allá de eso había algo más. Su instinto de mujer se lo decía claramente. Andrea resistió todos los insultos de aquella noche pensando en su niña.

## CAPITULO 8

### LÍMITES ALCANZADOS

A hora todo era diferente, Andrea no sabía qué pensar realmente de aquel hombre con el que se había casado, había estado comportándose de una manera muy extraña en los últimos dos meses, él ahora pasaba muy poco tiempo en casa y cuando lo hacía, llegaba con aliento a alcohol y con perfume de mujer. No había sido una vez, ni dos. Se repetía siempre.

Andrea se mantenía serena, aunque sufría internamente, pero, se había dado cuenta que de una u otra forma ella seguía sin la libertad que tanto necesitaba. Desde que se casó permaneció encerrada en la casa de su esposo, no solo porque ella así lo quería, sino porque él de una u otra forma la condicionó a eso. La tenía atada bajo reglas menos estrictas y evidentes que las de sus padres, pero, igual había cambiado una jaula por otra más grande y cómoda, pero, jaula al fin.

Eran contadas las veces que había salido y lo que más se reclamaba es que la mayoría de las veces era su culpa, solo por haberse dejado llevar por las leyes tácitas de su marido, leyes que también él tenía, pero, que le impuso sin que ella estuviera consciente de eso.

Juan Manuel había sido muy inteligente por ese lado.

Emma estaba a punto de nacer y Andrea rompió fuente un día antes de lo previsto, así que salió de emergencias al hospital y su madre la acompañaba.

Indira trató de contactar varias veces a Juan Manuel mientras iba camino a que atendieran a Andrea, pero, todos los intentos caían directo al buzón de mensajes. Intentó llamar a la oficina, pero, nadie contestó. Todo eso era muy extraño, sobre todo para un hombre que tenía unos tres móviles siempre activos.



Pero, en ese momento lo que más importaba era llegar al hospital. Así fue y atendieron de inmediato a Andrea quien estaba retorciéndose del dolor y gritaba sin parar el nombre de su esposo. Ella no quería entrar en trabajo de parto sin no tenía a Juan Manuel al lado, pero, al parecer Emma no pensaba lo mismo y no estaba dispuesta a esperar más.

Indira seguía intentándolo, pero, los resultados eran los mismos, así que optó por dejarle un mensaje en el buzón.

No hubo opción y el trabajo de parto estaba ya en su fase cumbre y tuvieron que seguirlo.

Andrea dejó de pensar en Juan Manuel y solo se concentró en traer al mundo a su hija. Era increíble la manera en que las cosas se estaban dando en ese momento y a pesar de que tenía el corazón roto por no estar con su esposo en ese instante, se sintió completamente feliz al momento en que escuchó el llanto de su hija por primera vez.

La mujer comenzó a llorar sin parar y no había dolor alguno que estuviera por encima del amor que sentía en ese momento, eso sí era amor puro y verdadero. Amor real y del alma.

Por fin, después de unos minutos la tuvo entre sus brazos y fue como si no importara nada más en el mundo, el instinto de madre la llevó a los extremos más altos y la hizo sentir amada. Todo en su bebita era perfecto, era parte de ella y no podía creer que la tuviera dentro de ella por nueve meses.

Horas más tarde volvieron a llevarle la niña para que la alimentara y en ese momento entró Juan Manuel. El hombre estaba bastante agitado y entró con una bata y un gorro que le habían dado afuera. Ni siquiera miró a Andrea, fue directamente hasta donde estaba Emma y la cargó sacándosela de los brazos a la madre.

Ella no podía creer lo que estaba presenciando, No hubo ni una sola palabra para ella y Juan Manuel actuaba como si nada hubiera pasado. Increíble.

Después de cargarla por unos minutos fue que él se acercó de nuevo a Andrea.

—¿Estás bien?

Ella, por alguna razón, miró el cuello de Juan Manuel y entonces claramente tenía la marca de una pintura de labios. La sangre se le calentó tanto a la mujer que estuvo a punto de levantarse de esa cama y golpear a su esposo con todas las ganas del mundo, pero, se contuvo y solo le pidió la niña.

—Sí, estoy bien. Entrégamela, por favor. Necesita comer.

Él así lo hizo.

El dolor que sentía ahora Andrea era tan fuerte que ocultaba sus lágrimas haciéndolas pasar por emociones de felicidad. Él no había llegado a estar en el nacimiento de su hija por estar con una mujerzuela, eso era imperdonable.

Pero, no se encargaría de eso luego. Cuando ya estuvieran en casa tranquilos, lo único que le importaba era estar con su hija y que ella se mantuviera en un ambiente sano.

Los días pasaron y luego del parto ella fue dada de alta. Todo estaba bien para Andrea y la niña, ambas se mantenían completamente sanas y además era hora de cambiar de ambiente para uno más acorde.

Juan Manuel se mantuvo en casa durante unos días y la verdad es que estuvo pendiente a cada momento de Emma y ayudó mucho a su esposa para evitar que se levantara en las madrugadas a cambiar la pequeña y cosas así, él seguía siendo un caballero, pero, en el fondo era un traidor como todos.

El hecho de que Juan Manuel estuviera en casa era un arma de doble filo, ya que mientras estaba ahí y no veía a Bertha se mantenía tranquilo, lo malo era que estaba acumulando unas ganas enormes de hacerla suya y así lo quisiera, no podría evitar seguir en lo mismo.

Andrea se quedó callada y no le atacó por lo que vio en el cuello de su marido el día en que nació Emma, pero, mantuvo la distancia con él.

Poco a poco él comenzó a ir al trabajo nuevamente y sin pensarlo ya estaba llegando tarde de nuevo y con el mismo perfume de mujer. Era increíble que a pesar de tener a su hija en casa él prefiriera estar con otra mujer.

Pero, las cosas se salieron de control una tarde cuando Andrea estaba tomando un poco de aire fresco en el jardín que estaba junto a la piscina. Ella escuchó cuando Juan Manuel llegó con unas cuentas personas más y entonces venían con botellas de alcohol y algunas cosas para la barbacoa. Todos gritaban y estaban en un estado de ebriedad bastante alto.

Andrea trató de escaparse, pero, fue cuando Juan Manuel la llamó a todo pulmón.

Ella se detuvo tratando de ver que era lo que se traía entre manos su marido.

—Querida, quiero que conozcas a mis amigos.

Estaba tratando de hacer silencio ante la presencia de ella.

—Hola, señores es un placer. Me disculpan, pero, debo ir a mi habitación.

—¡No te vayas! ¡Quédate con nosotros!

—Gracias, pero, debo ir a ver a tu hija.

—Vamos... Ella está bien. Para eso les pago a las mujeres que trabajan aquí. Ellas se encargarán.

Él la tomó por el brazo.

—¡De cuidado de mi hija me encargó yo!

—¡Oye, no me levantes la voz, zorra miserable!

Ella lo miró con los ojos desorbitados, pero, él no paró de hablar.

—Tú no me puedes hablar así. Soy el hombre aquí y todo lo que tienes es gracias a mí. Hasta tu padre tiene ese asqueroso negocio deplorable gracias a mí. Me debes todo, perra.

La estaba humillando frente a esas personas que ella ni siquiera conocía y no paraba de hacerlo.

—Si, te digo que te quedes es porque debes hacerlo. No tienes opción.

—¡Suéltame, Juan Manuel!

—¡Eres una zorra miserable! Ahora ni mereces estar conmigo, ahora no eres más que la madre de mi hija y eso fue porque no pude evitarlo.

Esas palabras fueron el límite y ella se soltó con fuerza y se fue hasta su habitación. La mujer no paraba de llorar en el camino y entonces se encerró ahí.

Al parecer a Juan Manuel poco le había importado el daño que le había hecho con sus palabras, pues siguió ahí reunido con sus amigos y haciendo todo el ruido que podían. Era como si no recordaba que su hija estaba durmiendo, menos mal la casa era lo suficientemente amplia y no llegaban los gritos hasta la habitación de la niña.

Andrea estaba a punto de un colapso nervioso y además no sabía cómo atender esa situación. Necesitaba salir de ahí, pero, con Emma tan pequeña era imposible.

Poco rato más después Juan Manuel subió a la habitación y entonces comenzó a gritarle de nuevo a Andrea y a amenazarla con muchas cosas. Desde ese mismo instante ella comenzó a tenerle miedo a su esposo, pues la verdad es que parecía una bestia indetenible, es como si dejara salir su verdadero ser.

Gracias a la manera en que le habló, ella no fue capaz de hacer nada que no fuera mantenerse dentro de la casa mientras él no estaba.

De nuevo ella había caído presa en una jaula de oro, de nuevo estaba aislada de la libertad que tanto había deseado, pero, ahora parecía no tener escapatoria. Las cosas con sus padres eran de lo peor, pero, con Juan Manuel todo se convirtió en una locura.

Andrea se sentía completamente presionada y sin salidas, lo único que podía hacer era recordar aquellos hermosos momentos que vivió mientras estaba estudiando en la universidad cuando se preparaba para ser traductora de francés y apenas tenía 20 años.

Se mantenía en una doble vida para poder experimentar todas aquellas cosas que tenía prohibida en casa, cosas tan básicas como el internet y las conversaciones con amigas. Ella estaba conociendo el verdadero significado de la vida, en la calle, donde parecía una espía tratando de pasar desapercibida por todos lados para evitar que quizá, de alguna manera, llegara todo eso a los oídos de sus padres.

En la universidad se consiguió con buenas chicas, pero, ella estaba cansada de esas, así que comenzó a salir con aquellas que estaban más entregadas a las fiestas y sabían cómo era caminar en una calle oscura durante la noche. El problema es que ellas también conocían de drogas y sexo.

Pero, como para Andrea y sus padres, todo era completamente peligroso, entonces ella no tuvo remordimientos en probar cada una de las drogas y el alcohol que le llegaba, la chica disfrutaba de una manera única esas salidas de noche porque además de lo lógico, estaba rompiendo las reglas de sus padres, lo cual era algo que la llenaba de adrenalina pura.

Bailaba durante toda la noche y a pesar de que conocía a cientos de chicos, ninguno le llamaba la atención, no porque no fueran atractivos, sino porque lo único que quería era ser libre, viajar con sus drogas y divertirse, no necesitaba estar atada a alguien.

Quizá se besaba con algunos, pero, nada más que eso.

Cuando usaba las drogas más fuertes, lo hacía en el departamento de alguna de sus amigas, donde no tenían oportunidad de salir y estaban seguras. Ellas lo hacían con mucha frecuencia.

Por supuesto ella llegaba los sábados a casa como si nada hubiese pasado y les contaba a sus padres lo interesante que eran las clases y todo lo que estaba aprendiendo en la universidad, ellos estaban orgullosos de su hija. Ella no se sentía bien engañándolos, pero, todo eso era culpa de ella y de nadie más.

Era lo normal que una chica de 20 años quisiera divertirse y conocer el mundo como todas las demás, Andrea, no estaba haciendo más que liberarse de esas cadenas que la condenaban a ser infeliz.

Quizá se extralimitaba, pero, todo eso fue lo mejor que le había pasado y gracias a eso conoció a quien hoy en día era su esposo, pero, no a ese que le

gritaba y la humillaba. No. Conoció a aquel con el que pasó la mejor luna de miel del mundo, aquel con el que se casó. Estaba enamorada de él, no había dudas de eso, pero, no sabía cuánto iba a soportar.

A Andrea le hacía bien despejar su mente recordando aquellas cosas que vivió cuando era más joven. Ahora volvía a ser parte de un infierno al cual nunca quiso entrar, pero, recordaba con claridad las palabras de su madre: tendrás que hacer todo lo que él te diga porque no tendrás cómo mantenerte tú sola.

Esa era la verdad más grande del mundo. Pero, Andrea solo se dejaba llevar por las cosas más básicas, por lo que sentía en ese momento y que no era más que amor.

Ella seguía aguantando los gritos y los insultos de Juan Manuel, el seguía humillándola y la mujer cada vez se sentía menos y llegó a perder la confianza en ella misma, no se creía capaz de irse de ahí y poder mantener a su hija y por supuesto no volvería a casa. De hecho, sería peor.

Ella se mantuvo indefensa y paciente ante todo lo que le tocaba. Ya sabía que Juan Manuel tenía una o dos o mil amantes, pues todos los días encontraba pintura de labios en sus camisas. Gracias a eso ordenó a las mujeres de servicio que nunca más lavaran la ropa de su esposo, ella lo haría, ya que de esa manera podría disminuir los niveles de humillación que sentía al saber que hasta las trabajadoras de la casa sabían de sus aventuras.

Definitivamente ella se mantenía ahí solo por su hija, no había otra razón.

Un par de años más tarde, Andrea estaba disminuida a su mínima expresión, algo a lo que realmente no pensó llegar nunca, pero, las cosas habían bajado de intensidad para su beneficio. Ahora Juan Manuel ni siquiera la tomaba en cuenta para insultarla, ella era como un adorno más dentro de la habitación.

Ella estaba completamente destruida y para colmo entonces recibió una noticia que la desgarró por completo. Su madre había sufrido de un infarto fulminante y había muerto esa noche.

El mundo para Andrea se vino abajo por completo, ahora tenía que lidiar con ese dolor tan grande y prácticamente sola. Es como si estuviese pagando algo, estaba destruida.

Indira, a pesar de todo, se había convertido en un apoyo para ella y aunque nunca le contó lo que pasaba con Juan Manuel, ella como madre y esposa, sospechaba algo sobre eso. Por eso la aconsejaba tanto y deseó poder verla salir de esa casa para hacer de su vida algo mejor.

Pero, nada de eso sucedió y al parecer no sucedería.

El tiempo seguía pasando sin parar y nada ni nadie tenían la capacidad de hacerla recapacitar, de hacerle ver que realmente, si ella se lo proponía, podría salir adelante con su hija, pero, hasta la autoestima lo había perdido por completo.

Andrea era una empleada más de Juan Manuel, era la encargada de cuidar a su hija mientras él no estaba.

Ella tenía un gran peso sobre sus hombros y parecía estar destinada a sufrir durante toda su vida. Ya no tenía escapatoria.

## CAPITULO 9

### HUYENDO

La mujer estaba cansada de la vida que llevaba y estaba buscando la manera de salir de esa casa, pero, con su hija. Ella yo no soportaba más tanta soledad y desesperanza.

La verdad es que las cosas con Juan Manuel estaban muy tranquilas, él se limitaba a dormir en la otra habitación y había dejado la cama grande para Andrea y la nena, a su hija le encantaba dormir ahí junto a su mamá y entonces él no tuvo problema en habilitar otro espacio para él.

Emma ya tenía dos años y a pesar de todos los problemas entre sus padres. Ella nunca presenció nada de eso.

Últimamente su esposo estaba llegando a casa temprano y lucía mucho más repuesto, había dejado de tomar y ya no asistía a esas fiestas donde terminaba completamente ebrio y se convertía en ese hombre tan diferente que los separó por completo.

Todo eso le llamó la atención a Andrea que lo miraba mientras jugaba con su hija una noche. Los dos reían sin parar y eso era lo más cercano a la felicidad que ella vivía, por eso lo disfrutaba al máximo. Entonces ella decidió entrar a tomar una ducha y despejar un poco la mente, necesitaba estar al menos una noche sin llorar, necesitaba sentir lo que era dormir realmente.

La mujer se metió en la bañera y se dejó llevar por el momento. Estaba relajada y nada podía sacarla de eso, se sentía bien, se sentía tranquila, ya eso era mucho para ella. Pero, no sabía cuál era la razón de eso, quizá muy en el fondo pensaba que la amante de Juan Manuel lo había dejado y que él sufría gracias a eso, por alguna razón eso la haría feliz.

Era como si el karma se encargara de hacer sus jugadas.

Lo cierto es que él parecía extraño, pero, tranquilo. Lo que había

cambiado era la manera en que estaba haciendo las cosas.

Un rato más tarde ella decidió salir de la bañera para volver a la cama con su hija, pero, entonces en ese momento entró Juan Manuel al baño y la vio. Ella no sabía si lo había hecho a propósito o si solo era costumbre de entrar sin avisar, quizá no recordaba que ella estaba ahí.

Pero, se quedaron congelados donde estaban. ¿Desde cuándo no se dirigían la palabra? Y más aún. ¿Desde cuándo él no la había visto desnuda?

Ambos estaban seguros que en ese momento sobraban las palabras, lo dos pensaron lo mismo y cuando él dio el primer paso, ella se dejó llevar.

Fue algo completamente espontáneo, ella lo necesitaba mucho más que él ya que no probaba las mieles del sexo desde la última vez que lo hizo con su esposo. Sentirlo de nuevo era como revivir todos los mejores momentos entre ellos, era como si las cosas se resolvieran en ese mismo momento. Pero, sabían que no sería así. Era sólo una cuestión carnal.

Pero, el sexo fue muy bueno como siempre. Eso no lo podían negar jamás.

Hicieron todo eso sin decir una palabra, ninguno de los dos estaba listo para hacerlo.

Pero, las cosas se hicieron mucho más extrañas un par de meses después cuando Andrea descubrió que estaba embarazada de nuevo y la película se comenzó a repetir tal cual la primera vez. Solo que esta vez era peor.

Él le echaba la culpa cada día, decía que estar embarazada de nuevo era un plan para poder tenerlo atado a su lado. El maltrato psicológico por parte de él era increíble y ella no sabía porque seguía enamorada de ese hombre.

Todas las noches soñaba con irse lo más lejos posible.

Entonces siguió criando a sus hijos, ahora con el más pequeño dando más responsabilidades, pero, ella no decaía, sobre todo cuando se dio cuenta que todo el cariño de Juan Manuel era solo par Emma, Chris parecía no existir para él.

Ella se mantuvo como siempre resistiendo durante meses y un día justo cuando Chris estaba cumpliendo dos años ella se dio cuenta que debía irse. Sin dudas ya no podía soportar tanto maltrato verbal por parte de su esposo.

Esperó al día siguiente justo cuando Juan Manuel salió al trabajo para tomar las cosas que pudo y entonces le pidió a uno de los choferes que los llevara al cementerio a visitar a la abuela, era el único sitio a donde ella salía y tenía un poco de privacidad.

Llegaron al lugar y justo cuando ella vio la oportunidad, salió por el otro lado del cementerio y se escapó sin pensarlo mucho. Su corazón estaba casi



saliéndose de su pecho y no podía creer que lo estaba haciendo, estaba con sus dos hijos y lo estaba logrando.

Se fue directo a un hotel y estuvieron ahí, al menos por esa noche, ya después ella vería que es lo que iba a hacer. Por supuesto que estaba clara que su esposo la podría acusar de secuestro y de muchas otras cosas, pero, él mismo sabía que ella no sería capaz de hacerles daño a los niños y que más allá de eso estaba escapando de todo el maltrato.

Andrea no estaba preocupada por eso, no. Ella estaba tranquila, por fin. Después de tanto tiempo podría dormir tranquila durante una noche y quizá descansar.

En su mente aún no estaba claro que es lo que haría para mantener a sus hijos. El dinero que tenía no le alcanzaría para mucho tiempo.

Al día siguiente desayunaron en la calle y ella buscó un lugar de cuidado para niños por horas. Era solo mientras ella buscaba que hacer, necesitaba un trabajo. Muchas mujeres mantenían a dos o más hijos con un solo empleo y sin ayuda de nadie más, no sería fácil, pero, lo lograría.

Pero, sin pensarlo ella pasó por un lugar especial, el único lugar donde realmente fue libre, donde conoció el verdadero sentido de la vida. Estaba frente a su antigua academia de baile y sintió como sus sentimientos se volcaron completamente. Ella estaba al borde de las lágrimas.

Se acercó poco a poco y observó que el lugar estaba abandonado, aunque aún conservaba el nombre y las instalaciones eran las mismas solo que muy sucias. En la puerta principal tenía un cartel donde se leía “SE RENTA” y eso le pareció a ella una señal más que clara.

En ese momento sonó su móvil y antes de revisar quien llamaba ya sabía quién era.

—Hola, Juan Manuel.

—Vaya jugada la tuya. Te felicito.

—No estoy para este tipo de cosas. Si necesitas algo dímelo.

—Solo quiero decirte que volverás a mí de rodillas y suplicando cuando no tengas que comer y se te acabe el dinero en la tarjeta.

—No creo que las cosas sean así. Dejé todo mi miedo allá contigo. Feliz vida.

Ella pensó que la llamaría de nuevo, pero, no fue así.

Aunque él no lo sabía lo único que hizo ese día fue darle más ganas a ella para seguir adelante con su plan con lo que la llamaba a gritos. Marcó el número de teléfono que estaba en el aviso y se comenzó a hablar de inmediato.

La señora le estaba pidiendo dos meses por adelantado, algo que no podía pagar Andrea en ese momento y trataba de convencerla de que le dejara hacer el depósito por un mes, pero, de pronto se dio cuenta que literalmente tenía en sus manos todo el dinero que necesitaba.

Ella estaba jugando con una valiosa medalla de oro que le había regalado Juan Manuel. Tenía la maní de jugar con ella mientras hacía cualquier cosa, pero, era algo automático. Se vio en el reflejo de la vidriera y supo que si la vendía tendría el dinero suficiente.

Así que cerró el trato.

Fue directamente a una casa de empeño donde le dieron mucho más de lo que esperaba y entonces fue al banco a hacer el depósito con los datos que le suministró la señora por teléfono. Después de eso confirmó con ella y quedaron en verse esa tarde para entregarle la llave y firmar el contrato.

Andrea estaba más que emocionada, así que fue por sus hijos y después a casa de su padre. Ella no podía pagar más una habitación de hotel, pero, tendría el dinero suficiente muy pronto.

Estaba asustada por ir hasta la casa de Jordi, ella sabía que él ya estaba casado de nuevo, algo con lo que ella nunca estuvo de acuerdo, pero, era la vida de su padre. Ella no tenía por qué meterse en eso.

Al llegar a la puerta y pensarlo un par de veces, llamó.

Jordi salió de inmediato y cuando vio a su hija por poco no se echó a llorar. El viejo se puso sentimental, se le vino a la mente su fallecida esposa. Además, no la veía desde el funeral de Indira.

Los hizo pasar de inmediato y ella le contó todo lo que había pasado.

El viejo no podía sentirse algo culpable por todo eso y de hecho si lo era. Él empujó a su hija a casarse con ese hombre solo porque le ayudaría con su empresa, aunque en su descarga, ella se veía muy decidida y enamorada.

Pero, ahora tenía la oportunidad para remediar todo aquello.

Así, que se puso a la orden para ayudarla en lo que necesitara y claramente ahora las cosas serían de una manera muy diferente.

Pero, para estar segura, Andrea se lo recordó a su padre. Ella no estaría dispuesta a sufrir de nuevo bajo las leyes de nadie, ahora encontraría su verdadera libertad y haría las cosas a su manera.

Los niños se quedarían con su abuelo mientras ella comenzaba a ordenar todo en el local, había mucho trabajo por hacer y no esperaría ni un segundo. Esa misma tarde después de comer se reunió con la señora con la que había hecho el negocio y esta le dio las llaves y el contrato a Andrea

Después de haber discutido algunas cosas con la dueña del local por fin se quedó sola y muchos recuerdos la abordaron de inmediato. Andrea estuvo a punto de llorar porque justamente allí sentía esas buenas energías como si se tratara de aquellos años donde fue tan feliz, en cada rincón había una historia y pensó que quizá afuera se encontraba una niña en las mismas condiciones en la que ella lo estuvo y necesitaría un lugar como ese para poder librarse de todos los males.

Al sitio solo le hacía falta una buena limpieza y colocar una mejor iluminación, pero, todo lo demás estaba en perfecto estado. La mujer salió totalmente emocionada y llena de esperanzas, compró algunos productos de limpieza, un cepillo, unos guantes y las bombillas necesarias para la iluminación. Inmediatamente regresó y puso manos a la obra.

Mientras limpiaba ella tomaba el cepillo y lo utilizaba como compañero de baile, daba unos cuantos pasos y por momentos escuchaba la música fluir de su mente. Ella cerraba los ojos y fantaseaba con el hecho de volver a tener todo lo que la música le inspiraba, esa era la droga más fuerte que había probado en toda su vida, la que la elevaba casi tan alto como aquellos orgasmos que sentía junto a Juan Manuel.

Terminó esa tarde con más del cincuenta por ciento adelantado. Al día siguiente buscaría ayuda.

Andrea sabía que en casa de su padre había un gran reproductor multimedia que él jamás utilizaba, ella se lo pediría prestado para poder empezar lo antes posible.

Llegó a casa y los niños la esperaban y al verlos ella se sintió con más ganas y fuerzas para seguir adelante con su plan, sabía que ellos solo contaban con su esfuerzo, sabía que ahora estaba sola sin todo el dinero de Juan Manuel cubriéndola y dándole lujos, pero eso no sería un obstáculo y a sus hijos no les faltaría nada.

Esa noche durmió pensando en cada una de las cosas que necesitaba para la nueva academia. Estaba ansiosa por abrir de una vez.

Al día siguiente consiguió a un viejo vecino de sus padres quién era el adecuado para ayudarla a sacar algunas cosas pesadas y a llevar el equipo multimedia hasta el local. El hombre estaba feliz de verla después de tanto tiempo y con gusto la ayudó. Andrea entonces siguió limpiando y cambiando bombillas, colocó el equipo en medio de la sala principal y lo encendió. La acústica era tal cual como ella lo recordaba sintió como por todo su cuerpo corrió esa pasión que solo la música le daba, ese deseo de bailar y sentir el

contacto con otro hombre, ella necesitaba vivir eso nuevamente.

Terminó antes de lo que pensaba y ya estaba lista para dictar el curso de baile. Esa misma tarde abrió las puertas e imprimió algunos volantes que le entregaba a todas y cada una de las personas que pasaban por allí. Era impresionante la receptividad de todos y muchas madres se vieron interesadas en anotar a sus hijas en la nueva academia.

Las cosas se fueron dando a un nivel exponencial, Andrea tuvo que para las inscripciones después de sólo unas semanas porque no tenía el tiempo suficiente para atender cada uno de los turnos, así que tuvo que contratar a otra chica para que la ayudara en eso. Para ella era un logro tener que buscar apoyo con solo una semana de haber inaugurado.

Las recomendaciones de quienes estaban tomando clases allí eran siempre las mejores, además al pasar frente al lugar se sentía una gran energía proveniente de los niños que estaban dentro bailando y dando lo mejor de sí. Todo era tan ameno y familiar que nadie se quería quedar por fuera de esa academia, todos querían sentir esa pasión que generaba el baile.

Cuando las cosas iban mejor y Andrea se sintió con la mente mucho más despejada con respecto a lo que había pasado con su matrimonio, ella recibió una llamada de Juan Manuel. Él parecía tranquilo y quizá con un tono de voz adulator y sin sobresalto, él estaba tratando de conciliar un trato con su esposa.

Después de un mes sin ver a los niños se sintió solo y triste, así que buscó la manera de llegar a un acuerdo con Andrea y esta le concedió un par de días a la semana para verlos, así también ayudaría a su padre en el cuidado de sus nietos.

Así se dieron las cosas y Juan Manuel llegaba puntual a la cita con sus hijos y también los entregaba a la hora acordada, pero, él no sólo estaba allí para pasar tiempo con los niños y comprarle todo lo que ellos quisieran, él buscaba la manera de saber cómo estaba Andrea la miraba desde lejos y se había dado cuenta de la gran falta que le hacía.

Sin dudas se había portado muy mal con ella, pero, estaría dispuesto a remediar las cosas o al menos a intentar buscar la manera de que ella le diera una nueva oportunidad. Quizá verla sonreír era indicio de que sus heridas habían sanado y que en su corazón existía el perdón.

## CAPITULO 10

### UNA DIFÍCIL DECISIÓN

Los encuentros entre Juan Manuel y Andrea eran inevitables ya que ella tenía que entregar y recibir a los niños todas las semanas, pero, para ella eso ya no era un problema. La mujer había sabido sobreponerse a todo aquello que la afectó durante tanto tiempo, ella ya no era la misma de antes y sabía que podía salir adelante por su propia cuenta. Para Andrea ahora nada era imposible.

Había sobrevivido a muchos años de maltrato verbal y emocional por parte de su marido, lo había hecho con gallardía, fuerza y también con mucho miedo, pero, lo había logrado, al fin y al cabo. Había decidido continuar con su vida y hacerla cada vez mejor, encontrar su libertad, buscar su propia identidad y quedarse en ese lugar que tanto le apasionaba y al cual amaba.

Por su parte Juan Manuel seguía mirándola a lo lejos y comenzaba a conocerla desde distintos ángulos. Sabía que ahora ya no era la misma mujer que huyó despavorida de su casa y ahora era mucho más interesante. Mientras la veía bailar la recordaba cuando ella sólo tenía veinte años y la conoció en aquella discoteca, tenía la misma soltura, el mismo ritmo y por supuesto la misma pasión. Esa misma pasión que desencadenaba aquellas noches de sexo salvaje entre ellos, esa misma pasión que ahora él extrañaba y entendía por qué lo hacía.

El hombre sabía que lo había tenido todo y que lo había perdido por sus propias acciones, entendió que se equivocó y que quizá jamás la recuperaría.

Ahora él volvía a casa todos los días mucho más temprano que antes, volvía sin camisas manchadas con lápiz labial y sin oler a perfume de mujer, pero, lo que si llevaba con él era una gran tristeza y muchas ganas de volver a ver a su esposa esperándolo junto a sus hijos. El hombre tenía un gran hoyo en

el corazón que había sido abierto por él mismo y la depresión comenzó a atacarlo.

Él había dejado a Berta y de hecho hasta la había despedido, había dejado de beber y también de ir a fiestas diariamente, ahora se concentraba sólo en su trabajo tal cual y lo hacía al principio de su matrimonio. Se dio cuenta que lo que realmente lo movía era el amor que su familia le daba, pero, que él no correspondía.

Comenzó a pedirle más días a Andrea para ver a los niños y ella viendo lo puntual que era en sus horarios se lo concedió. Más allá de todo lo que vivieron juntos, los niños lo adoraban y necesitaban estar más tiempo con su padre. Además, ella no podía negar que muy en el fondo se sentía feliz al verlo. Aún temblaba con la presencia de Juan Manuel como sucedía cuando lo conoció.

Las clases de baile seguían su camino indetenible, la confianza de Andrea aumentaba cada día más y ahora con cada paso de baile y con cada rutina ella se sentía completamente libre, había encontrada la felicidad en el lugar que siempre había amado.

Los meses seguían pasando y las cosas seguían igual, lo único que iba en constante cambio era la manera en que la academia seguía creciendo. Todo eso era inversamente proporcional a lo que pasaba en la vida de Juan Manuel, que, a pesar de también tener una exitosa empresa, ahora estaba completamente hundido en una desgracia sentimental, la depresión seguía haciendo de las suyas sobre él.

Pero, entonces una tarde cuando ya habían pasado más de siete meses de su separación con Andrea, la vio salir de la academia con un hombre. Observó con detalle la actitud de ambos y de hecho los siguió en el coche.

Se dirigieron hasta un restaurant que se encontraba a unas ocho calles y ahí se bajaron y entraron al lugar.

Juan Manuel sentía que el karma lo atropellaba como si se tratara de un tren sin frenos que venía a toda velocidad y él estaba en las vías sin poder escapar. Sí, el karma a veces tardaba en llegar, pero, llegaba.

Imaginarse a su esposa haciendo las mismas cosas que hacía con él era algo que le perturbaba la mente por completo, él sentía celos de todo aquello y creía que no lo podía soportar, vivir sabiendo que su mujer estaba con otro era lo peor que le podría suceder.

Se mantuvo en el coche hasta que ellos volvieron a salir casi dos horas más tarde. Juan Manuel sudaba sin parar y de seguro su presión arterial estaba

por las nubes, sentía la necesidad de salir del coche en ese momento y llevarse a su esposa lo más lejos posible, pero, sabía que no lo podía hacer.

Arrancó a toda velocidad y se dirigió a su casa. Entró en esa enorme y vacía habitación donde solían estar su esposa e hijos, pero, ahora solo se sentía una enorme culpa. Se sentó en la cama y entonces se resbaló hasta caer en el suelo, las lágrimas comenzaron a fluir sin parar y entonces sabía que no tenía escapatoria, Juan Manuel quería morir y estuvo a punto de suicidarse, pero, la verdad es que no tendría la valentía para hacerlo.

Él sabía que en lo más profundo del alma de su esposa ella aún lo quería y aunque no habían tocado ese tema, sería bueno hacerlo. Ya había pasado mucho tiempo y quizá el dolor se habría mitigado un poco. Juan Manuel la conocía y sentía que aún podía sorprenderla, pero, tendría que actuar rápido antes que aquel hombre se le adelantara.

Dejó pasar un par de días y entonces se fue mucho más temprano al trabajo para poder poner a andar su plan que era la única oportunidad que tenía.

Lo haría paso a paso.

El día había amanecido lleno de unas energías radiantes que estaban por todos lados sobre todo por el hecho de que Andrea ya estaba buscando una casa más grande para ella y los niños, pero, cuando llegó a la academia aquella mañana se encontró con algo fuera de lo normal.

Un enorme ramo de flores estaba justo en la entrada de la academia y ella quedó completamente sorprendida al ver eso. Pero, lo que más le llamaba la atención es que sólo había una persona en el mundo que sabía cuánto le gustaban esas flores, pues las había visto en una sola parte. Las Islas Maldivas.

Andrea sonrió con toda la sinceridad del mundo y se sintió como una adolescente al ver eso. No podía creer que Juan Manuel se arriesgara a tal cosa, pero, lo más impresionante era la manera como su corazón reaccionó ante tal sorpresa.

Ella entonces volteó a ver si lo veía en algún sitio, pero, él se había ocultado muy bien con su coche, no era necesario que lo viera en ese momento, tenía que leer la carta que estaba en el ramo y seguir los pasos, solo de esa forma él sabría que ella estaba dispuesta a hablar, por lo menos.

Dejó que la mujer entrara y entonces se fue. El próximo paso lo daría ella sola.

En la nota la invitaba a una cena en un lugar muy especial, era ahí donde había salido por primera vez y donde se conocieron fuera de una discoteca

después de algunos meses sin verse.

Andrea estuvo algo dispersa aquella mañana, pues solo pensaba en todo eso de la invitación y además todas sus alumnas le jugaban bromas por el ramo que le habían entregado. Ella se sonrojaba cada vez que se lo recordaban.

La decisión no sería fácil para ella que notaba un gran cambio en la actitud de quien seguía siendo su esposo y eso era completamente importante. Pero, había heridas que seguían abiertas, recuerdos que golpeaban duramente y palabras que ya no podían recogerse.

Pero, no era solo Andrea quien estaba en ese juego. Sus hijos también eran parte de todo eso ella no quería que crecieran sin su padre presente en cada uno de los momentos de sus vidas, pero, la duda era si Juan Manuel también estaba comprometido a dar todo por esos pequeños o si de nuevo los cambiaría por reuniones de trabajo y por tiempo con cualquier mujerzuela.

Por su puesto que todo le estaba arrojando dudas, pero, su corazón era el que parecía más firme ante cualquier decisión. Ella no podía creer todo lo que había logrado por sí sola y tampoco entendía el hecho de que después de unos meses estuviera considerando una nueva cita con Juan Manuel en su lugar romántico de siempre.

Pero, sí. Había pensado bien las cosas durante el día e iría a esa cita. No le avisaría, solo aparecería ahí y si él tenía la valentía de estar, pues entonces podrían hablar de todo lo que quisiera.

Andrea estaba nerviosa, no lo podía ocultar, pero, más allá de eso tenía mucha curiosidad por lo que él pudiera decirle y también deseaba sacarse de la mente la última imagen que tenía de ellos juntos como pareja.

Ella llegó justo a la hora que fue citada y antes de entrar sabía que Juan Manuel estaba dentro y que la había visto llegar. La canción de ellos sonaba en vivo. Sí, era el mismo grupo de Jazz de aquella primera cita, las notas de ese tema retumbaron en su mente y en su corazón y no podía negar que el hombre se estaba luciendo.

Entró y todo estaba completamente ambientado para la cita. De hecho, había reservado todas las mesas ese día y pagado la comida de todos como si la hubiesen servido solo para estar con su esposa, con la mujer que quería y necesitaba de nuevo en su vida.

La mesa para ellos estaba al final y tenían toda la privacidad del mundo. Ella se sentía demasiado halagada y comenzó la conversación.

Por supuesto ya no eran los mismos de aquella primera cita, pero, ahora



tenían las cosas mucho más claras y sobre todo ella tenía muchos temas que poner sobre la mesa.

—Entiendo por todo lo que pasaste en la casa, Andrea, pero, estoy completamente arrepentido. Me di cuenta de mis errores muy tarde, pero, aquí estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para tenerte de nuevo a ti y a mis hijos.

—Eres un hombre grandioso, pero, te dejaste llevar por los vicios y por lo carnal. No tengo idea de cuántas mujeres tuviste mientras yo sufría en la casa, eso es algo que aún me duele.

—Lo sé y creo que todo ese mismo dolor lo siento ahora. Puedo cambiar y de hecho ya lo hice, sólo necesito demostrarlo.

Ella sonrió con lágrimas en los ojos que se rehusaban a desbordarse.

La conversación siguió por un largo rato y las cosas parecían ir por el camino correcto, pues las risas se hicieron protagonistas y los buenos sentimientos afloraron sin parar.

Todo pasó después como en la primera cita, ellos se estaban conociendo más a fondo y se sentían felices de hacerlo, se entendieron de una manera única y sus corazones seguían estando listos para amar, sobre todo el de ella que tenía que perdonar, antes que nada.

Esa noche fue mágica, sin dudas. Ella intentó no caer de nuevo, pero, era él completo, el Juan Manuel que se enamoró y estaba vez lo veía con un brillo diferente en sus ojos.

—No me des una respuesta ahora. Primero que nada, deja a ese tipo con el que saliste y dame la oportunidad de demostrarte más.

—Ese tipo con el que salí es un posible socio. Nada más.

—¡Oh, excelente!

Ambos rieron.

—Está bien, Juan Manuel. Te voy a dar una segunda oportunidad, pero, no te equivoques.

El hombre por poco no saltó de la mesa.

Durante el siguiente mes las cosas se dieron de manera maravillosa porque a pesar de que era a ella a quien quería recuperar, también incluyó a los niños en algunas de las salidas diurnas, pero, sin dudas que las citas entre ellos dos eran las mejores. Él no paró en invitarla a lugares maravillosos donde seguían descubriéndose de nuevo, cenas increíbles que la hacían soñar con tener de nuevo a una familia.

Sin dudas él estaba poniendo todo de su parte, Juan Manuel había

cambiado sinceramente y no encontraba la manera de demostrárselo a su esposa, así que solo estaba buscando encontrar la manera de que ella volviera con él y solo el tiempo le daría la razón.

Andrea se sentía como en los viejos tiempo, estaba más que feliz y necesitaba de eso para que su vida terminara de cuadrar completamente, ahora era una mujer independiente que hacía lo que más amaba y además no dejaría que nadie la alejara de eso, de hecho, ya le había comentado que seguiría con su academia sin importar lo que pasara entre ellos.

Pero, todo llegó de nuevo a un límite extremo cuando se encontraron de regreso en una cama. Algo que fue sin dudas lo que hizo que todo terminara de encajar. El deseo que ella sentía al lado de Juan Manuel era algo indescriptible, la pasión que tenía entre los dos no era comparada con nada y sus orgasmos juntos eran de otro mundo. Esa noche ella gritó como nunca y él la hizo suya de todas las maneras posible, lograron encontrarse en lo más profundo de sus almas.

El roce de sus manos por aquellas pieles, la manera en que se besaron. Era desconocido que necesitaban compenetrarse, eran amantes que se habían separado por cuestiones que no tenían explicación alguna, pero, ahora sabía que las almas gemelas existían.

Siguieron en las citas para conocerse nuevamente, para compenetrarse y ahora no podían separarse de ninguna manera, ahora estaban listos para ser los dueños de sus propias vidas.

Pero después de un fabuloso sexo en el mejor hotel de la ciudad, Juan Manuel tenía preparada una gran sorpresa.

Él entró al jacuzzi en donde había dejado a Andrea y entonces le acercó una pequeña caja la cual abrió al mismo instante en que comenzó a hablar.

—Andrea, las segundas oportunidades existen y muchas veces valen la pena. Yo me encargaré de que esta sea la mejor decisión de tu vida. ¿Quieres casarte de nuevo conmigo?

Ella no podía creer lo que estaba viendo. Su corazón palpitaba de puro amor y en ese momento se olvidó de cualquier mal momento que pasaron juntos, de todas las cosas que los llevaron a separarse.

—A pesar de que seguimos casados... Sí, acepto.

Entonces ellos se abrazaron dentro del agua y volvieron a tener nuevas esperanzas, nuevos planes y, sobre todo, volverían a ser una gran familia.

Se había descubierto sin tabúes y como realmente eran, ahora sabían de qué material estaba hecho el otro y de lo que serían capaces cada uno de ellos.

La libertad de Andrea había llegado por fin después de tantas luchas y sacrificios, ella se sentía feliz por saber perdonar y por darse la oportunidad a sí misma de crecer como persona. Ahora sus hijos crecerían con su padre y quizá no habría nada de qué arrepentirse en el futuro.

Juan Manuel sabía que su único amor estaba frente a él y no lo dejaría ir de nuevo.

## AGRADECIMIENTOS

Si has llegado hasta aquí, quiero agradecerte querida lectora por tu apoyo, espero que hayas disfrutado esta novela y te haya inspirado tanto como a mi lo fue escribirla.